COMEDIA FAMOSA.

LA INCLINACION ESPAÑOLA.

DE DON FRANCISCO BANCES CANDAMO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Inglaterra. *** *Carlos, Galàn Joven.* *** *Federico, Rey de Escocia.*
Enrico, Galàn. *** *Sol, Infanta.* *** *Guirrete, Gracioso.*
El Duque, Galàn. *** *Aurora, Dama.* *** *Sotana, Gracioso.*
El Conde, Galàn. *** *Celia, Criada.* *** *Fabio, Criado.*
Conrado, Barba. *** *Flora, Criada.* *** *Musica. Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Descubrese una mesa con gran aparato, y Enrico, el Duque, el Conde, y Conrado comiendo, y Guirrete, Sotana, y Criados sirviendo la vianda mientras canta la Musica.

Musica. QUàl es nobleza mayor,
en compuesta lid trabada,
la que consigue la espada,
ò la que hereda el honor?
1. Siempre es mejor::-
2. La que nace con la sangre.
3. La que hereda el valor.
Duq. Què bien, para mis intentos,
de la Musica el primor, *ap.*
supo buscar en la letra
contingente la ocasion!
Cond. De lo acorde la dulzura, *ap.*
no podia en mi favor
haver acaso buscado
mas acaso à mi intencion.
Conr. La compostura del tono *ap.*
no encontràra con mejor
assunto, de mi deseo
la estraña proposicion.
Enric. En la letra, si reparo *ap.*
al sonido de la voz,
discurro, que puede ser
su armonìa prevencion.
Guir. Sotana, no te consuela
del guisado, y del licor
la dulzura, y la alegrìa
del olfato, y la razon?
Sot. Guirrete, lo que me tardo
en mascar, es tal rigor,
que hay diente con tal dentera,
que se và haciendo denton.
Musica. Quien goza honor heredado,
mayor aplauso merece;
pero en su lustre enriquece
el que en valor le ha logrado.
1. Luego es mejor::-
2. Lo que nace con la sangre.
3. Lo que adquiere el valor.
Duq. Quitad las mesas, y logre
lo rendido de mi voz,
del acierto enhorabuenas,
y de las faltas perdon:
Quitan el aparato de la mesa, y quedanse sentados todos con palillos.
Acierto, en el conseguir

por mis combidados oy
de Inglaterra las tres
columnas, en quien fundò,
para milagro de Europa,
su segura duracion;
faltas, si no en el deseo,
en fin, en la execucion.

Cond. A la fortuna de ser,
Duque, vuestro huesped oy,
mi amistad con el afecto
la enhorabuena se diò.

Cónr. Al honor de conseguir
oy, Roberto, tanto honor,
el parabien le promete
mi gusto en mi estimacion.

Enric. Al extremo con que supo
cumplir vuestro esmero oy,
solo el silencio agradece
lo que no puede la voz.

Duq. Escuseme la respuesta
lo dulce de esse rumor,
que nuevamente combida
el oìdo à la atencion.

Musica. Quàl es nobleza mayor, &c.

Conr. Estraño argumento es
el que la musica diò.

Cond. Arguirle ya se ha visto,
decidirle no se viò.

Enr. Prevencion es, vive el Cielo, *ap.*
su tema. *Duq.* Hasta aqui bien voy. *ap.*

Conr. Lustre heredado es mas lustre.

Cond. Quièn duda, que es mas blason?

Duq. Quièn podrà negar, que es mas
nobleza? *Enric.* Lo niego yo.

Conr. Còmo? *Enric.* Proponed los tres
lo que dice vuestro error,
y respondiendo à cada uno,
escuchareis mi razon.

Guir. Sotana, esto es arguir?
vamonos de aqui. *Sot.* Allà voy,
que probo lo manducable,
y lo argumentable no.

Guir. No hay duda, que Esquivias dice,
haciendo allà la razon,
que probetur vinum, quando
ninguno le bautizò. *Vanse.*

Duq. Buelva la letra à decir
el medio à la proporcion.

Enric. Si me faltaren las letras, *ap.*
concluirà mi valor.

Musica. Quàl es nobleza mayor, &c.

Al paño el Rey por detràs de Enrico.

Rey. Que se quitaron las mesas
un Criado me avisò,
y oculto verè si el Duque
oy consigue mi intencion.

Duq. El Rey llegò ya. *Conr.* Por viejo
he de hablar primero yo.
Quien goza honor heredado,
no vive sujeto, no,
à que pueda decir yo,
que en èl lo noble ha faltado:
Al que el valor se le ha dado,
que es noble ya lo he sabido;
pero tendrà conocido,
que podrè decirle, que,
por lo menos, no lo fue
antes de haverlo adquirido.

Enric. Si al nacer possible fuera
adquirir lo que despues,
decirse pudiera, que es
desdoro lo que no era:
Pero si en la edad primera
essa nobleza se hallò
uno, y otro lo buscò;
entre los dos mas laurèl
podrà hacer con ella aquel
que sin nacer la ganò.

Cond. Que es noble, quien por su espada
lo ha sido, no se consiente,
que una cosa es ser valiente,
y otra nobleza heredada:
El que la goza assentada,
dà siempre ilustres despojos;
pero el que piensa à los ojos
de su aliento noble ser,
es porque no echa de vèr,
que le miran con antojos.

Enric. No hay nobleza assegurada,
que tenga buen fundamento,
si no crece en el aliento,
contando en la edad su espada:
Luego si es cosa assentada,
que del aliento ha nacido
todo lo noble, no ha sido
menos noble, el que, si no
se lo adquirieron, lo viò
en su valor adquirido.

Duq.

Duq. Que no es noble el que lo adquiere,
bien assegurado queda,
en verse, que no lo hereda
de èste, el que nace, si muere:
Porque si el que naciò quiere
en la nobleza vivir,
que es noble no ha de decir,
menos que no se resuelva
à que de nuevo lo buelva
con su valor à adquirir.
Enric. Con essa razon no mas,
queda tu razon vencida,
y que es nobleza adquirida
toda, diciendome estàs:
Y en presumirlo assi, dàs
de la duda en la certeza,
de donde à decir empieza
mi razon assegurada,
que no hay nobleza heredada,
sino adquirida nobleza.
Conr. Quando lo antiguo assegura
de lo noble la hidalguìa,
siempre fue nobleza mia
la que con el tiempo dura.
Enric. Esso solo fue ventura
de ser antes, ò no ser.
Duq. El mas noble es el nacer.
Cond. La espada tal vez faltò.
Enric. Como la govierne yo,
no se puede esso entender.
Rey. Que passe à enojo, recelo,
el tema, que los provoca.
Conr. Al que lo adquiere le toca
de adquirir mas el anhelo.
Enric. En essa ocasion apelo
à mì, que lo conseguì
todo de una vez. *Cond.* Aqui
se puede el lustre negar.
Enric. Esso lo sabrè probar.
Duq. Y còmo es la prueba? *Enric.* Assi.
De los Guzmanes, que à España
tanto el honor enriquece,
que à faltarles sus espadas,
fueran menos sus laureles:
En la casa de Sidonia
(grande, por sus Ascendientes,
tanto, como el tiempo solo,
su Choronista refiere)
nacì segundo, à llevarme,
ya que la herencia no fuesse,
lo bien quisto, que mi agrado
supo adquirir en su gente:
No porque mi hermano diera
ocasion à que se viesse
en su estimacion mas corto
el afecto de parientes;
sino porque de Señor,
aquellos como desdenes,
no sè què de desagrado
para los subditos tienen.
De hermanos amantes, hizo
Amor, què passasse à verse
dos enemigos hermanos:
Què no haràn bellas mugeres,
quando es cierto, que por ellas
rara amistad no se pierde?
En el Prado, que en Madrid,
para el Verano deleite,
para el Invierno recreo
es, gozando juntamente
de Febo en un tiempo rayos,
en otro el favor de ambientes;
una hermosura, una Diosa,
una Deidad; pero cesse
en muger lo ponderable;
porque si en muger se entiende
abreviado Cielo, Cielo
era Laura solamente.
Este es su nombre, y su nombre,
si bien lo reparo, tiene
su belleza ponderada;
porque si à la Aurora verse
puede el Sol, por esta Aurora
brilla el Sol, Astro luciente:
que seguè al verla, supuesto
la exageracion lo tiene,
que aunque no es vulgar belleza,
es su matar comunmente.
No faltò quien de su sangre
contarme el lustre supiesse,
que las prendas soberanas
hay quien las venera siempre;
y èstos para publicarlas
donde la ocasion tuvieren,
en las aras del respeto
hicieron voto solemne,
à su obsequio dedicado;
porque intentar oponerse

à ſu adoracion, ſerìa
negar del Amor las leyes,
ſiendo una, que no ſe pueda
mirar ſu luz ſin arderſe.
Rondè, Clicie de ſu Alcazar,
buſcando miniſtros fieles,
que al altar de ſu hermoſura
en ſacrificio ofrecieſſen
toda un alma, que vivìa,
para idolatrar doliente.
Terciò el oro mi deſeo,
y ſiendo el mejor ſirviente
à eſte culto dedicado,
logrè, que Laura atendieſſe
la firma de mis extremos,
entre el chiſte, con deſdenes,
con que de divina entonces
preciada, los accidentes
de mi fè un milagro vieron
executar ſus poderes.
Sanè, con una palabra,
del temor, y ya ſin èſte,
el amor creciò à eſcuchar
tan grande remedio breve:
Enrique (me reſpondiò
deſde el trono mas luciente
de ſu honeſtidad) mi padre
es en mì ſolo el que puede.
De aqui, claro eſtà, vinieron
las eſperanzas à verſe
en la poſſeſsion, las anſias
à pretender, que lucieſſe,
Mariposa de ſu ardor,
para que las noches, breves
en mi cariño, gozando
de ſu agrado, entre eſquiveces
de ſu honeſto ſer, tuvieran
de dia juſtos poderes,
para atreverme à pedir
lo que no pudo atreverſe
à merecer mi amor: grande
eſtaba quando la ſuerte
la dicha quiſo robarme,
y quiſo el mal proponerme.
A mi hermano le dì parte
de mi amor: ò error urgente
del hombre, penſar acaſo,
que ſer mas crecidos pueden,
y en particular de afectos,
comunicados los bienes!
Què deſgracias no ha traìdo
eſte penſamiento dèbil?
Digalo yo, pues apenas
mi hermano mis pareceres
ſupo, quando con ſecreto,
bien que atento, diligente
quiſo vèr, y quiſo amar,
que uno de otro es conſiguiente.
Viò à Laura, y la amò, à peſar
de nueſtra lealtad: tan fuerte
era el imàn de ſu roſtro.
Què caſtigos no previene
el Cielo, à quien de un amigo
falta à las debidas leyes?
Digalo una noche, quando
à adorar en las paredes
de un Jardin los yerros blandos,
que en Amor lo duro pierden,
un bulto diviſo cerca
de la reja, que decentes
paſſos daba à los cariños
de la voz tan ſolamente.
Si era acaſo diſcurrìa
algun tiempo, que al ſer breve,
era en mi recelo grande;
quando atendì, que el aleve,
al abrir el Sol un corto
poſtigo, llegò imprudente,
diciendo: Enrique ſoy, Laura;
y apenas lo dixo: Mientes,
reſpondì; y me replicò:
Pues ſerà verdad tu muerte.
Que mintiò, no hay duda, quando
ſe viò, que pude por ſuerte,
no por mas valor, al alma
dar en una punta breve
lugar, para que en la tierra
difunto el cuerpo cayeſſe.
Tu hermano ſoy, antes dixo
entre el deſmayo: hà crueles
razones de la ira, quàndo
acertais los accidentes!
El ſin vida, yo confuſo,
no sè como pudo verſe
en un inſtante, èl cercado
de la confuſion de gente,
y yo en un ſagrado, donde
ſupe el dolor mas vehemente,

que

que la tiranìa pudo
formar entre los crueles.
Supe, que à Laura (què angustia!)
se atreviò osada la muerte,
en pensar, que yo el difunto
era: ò engaño de la gente!
A esta pena se añadieron
en irritados parientes
el furor, y en el respeto
de un padre el enojo fuerte;
tal, que borrò à las piedades
de ser hijo los poderes;
y sobre todo, de un Rey
la justicia, de tal suerte
furiosa, que en el sagrado
no encontraba suficiente
defensa à sus amenazas.
Y assi, viendo que mas muerte,
que vida, serìa la vida
expuesta à tantos baibenes,
de un Avito socorrido,
y cortos amigos fieles,
passè à Flandes, donde poco
seguro, en los accidentes
de mi mal, en Francia, Italia,
y Alemania, diferentes
años, en el dissimulo,
vivì; y en efecto, verme
conseguì en Inglaterra,
à tiempo::- Escuchad desde este
punto, lo que ya sabeis,
que aunque el decirlo os moleste,
contar no se puede el fin,
sin que el principio se cuente.
Lleguè à tiempo, que Clotaldo,
Rey de Inglaterra (esse,
que, Astro ya en el Cielo, luce
por lucero mas celeste)
contra Anselmo, Rey de Escocia,
porque pudo osadamente
negarle el feudo, en cobrarle
empeñò bizarras huestes.
Aventurero en el Campo
me introduzco, donde ardiente
en la sed de que una bala
pudiera encontrar mi muerte,
tanto empeñè los esfuerzos,
que por diferentes veces
al Rey librè de ser preso,
Al Principe, que es quien tiene,
oy Rey, la Corona, que
eterna el Cielo prospère,
dì la vida; y al de Escocia
prendì, cuya hazaña puede
decir mi brio, que fue
de la victoria la suerte.
Estos hechos encontraron
en Clotaldo, y juntamente
en Enrique, tanto afecto,
que en el tiempo de tres meses,
de Capitan el baston
General me viò la Plebe
subir, y de aqui, muriendo
Clotaldo en tiempo muy breve,
à la privanza de Enrique,
en el Condado de Leste,
gozando en Madama Inès,
su heredera solamente,
dos grandezas en un tiempo;
sin que conseguir pudiesse,
ni Enrique con sus cariños,
ni Clotaldo en sus poderes,
saber de mì lo que haveis
oidome atentamente.
Tres lustros, y mas havrà,
que Inglaterra en mì tiene
una espada, que la ampare,
privado, que la defiende,
y Vassallo, que la sirva,
sin que sepa, aunque moteje
mi silencio, de mì mas,
que ser, pues es suficiente
para el lustre, un Español.
Direisme, què causa tiene
para callarlo hasta aqui
mi discurso? y brevemente
dirà, que son en España
tan temidos los poderes
de su Rey, que de temor
he callado. Si os parece
necedad, no lo juzgueis,
quando son Dioses los Reyes
en la tierra; y si en la tierra
el que le ofende le ofende,
dònde vivirà seguro
el leal de no temerle?
Pero ya que provocado
de vosotros, en banquetes,

en tonos, en ocaſiones,
me veo, el dia ſe llegue
en que ſepais, que os igualo
en la ſangre, por dos veces;
una por Guzmàn, que baſta;
y otra, para que ſe quede
eſta aparte, por Inglès,
en el valor que me tiene
en tanto favor de Enrique.
Y ſi embidioſo, imprudente,
ò atrevido, huviere alguno,
que no imagine, no pienſe,
que, ſin lo Guzmàn, le igualo
en lo Eſpañol, ſolamente
con la nobleza adquirida,
ſin que la heredada llegue;
arranque aqueſte puñal
de la meſa, porque pruebe,
que ſoy hijo de mis obras,
y que mis obras le exceden.

Clava un puñal en la meſa, y ſe levantan todos, el Duque le coge por el puño, el Conde por los filos, y Conrado empuña la eſpada.

Duq. Yo ſolo le he de quitar.
Cond. Mio ha de ſer el empeño.
Rey. Raro lance! *Conr.* Por ſu dueño
yo ſolo me he de quedar,
que ſi me veis empuñar
el acero, ſolo es,
porque aſsi pretendo, pues
el puñal no conſeguì,
que el puñal dexeis aì,
ò reñirè con los tres.
Cond. La mano haveis de cortar,
ò el puñal es de la mano.
Duq. Hareis, que paſſe à tirano,
Conde, con el porfiar.
Rey. El empeño es ſingular!
Enric. A que os reſolvais eſpero.
Conr. Yo os darè muerte primero,
mientras dura ſu porfia.

Sacan Conrado, y Enrico las eſpadas, y al embeſtirſe ſuelta el Conde el puñal, y ſaca la ſuya, poniendoſe en medio, y quedaſe el Duque con èl.

Conr. Solo con eſſo podia
ſoltarle, pues conſidero,
que pierde el lance mi brio
Duq. Pues ſi el lance en caſo tal,
es de quien tenga el puñal,
el puñal es ſolo mio.
Conr. Intentarlo es deſvarìo.
Cond. E impoſsible en mì deſpues.
Enric. Pues el medio mejor es
de componeros aqui,
que el puñal dexeis aì,
y riñais juntos los tres.
Rey. Su esfuerzo no tiene igual!
Duq. Conde, el lance mio fue.
Cond. Duque, yo lo reñirè.
Conr. Yo cedo luego el puñal,
pero el lance no harè tal.
Enric. Mal mi colera reſiſto. *ap.*
Sepamos, pues que me obligo
à ſer en el tema Juez,
con quièn debe aqueſta vez
reñir mi valor? *Sale el Rey.*
Rey. Conmigo. *Embainan las eſpadas.*
Todos. Gran ſeñor. *Rey.* Duque, el puñal
buelve al Conde; y ſabe, Enrico,
que yo me quedo con èl,
aunque en tì lo depoſito:
guardale, haſta que le pida,
y ſepa decirte el brio,
que hombre ſabrè entrar al lance,
ſi Mageſtad me retiro,
que de un Guzmàn à un Rey cabe
lo que no de un Rey à Enrico.
Duq. El puñal doy, porque baſta::-
Rey. Baſta, que ſea guſto mio: *Daſele.*
no es eſto? *Duq.* Si, gran ſeñor.
Enric. Eſſa diſtincion no admito,
ſeñor, que à Guzmàn, y à Enrique,
ſois, ſeñor, ſiempre uno miſmo.
Rey. Bien eſtà: Duque, Conrado,
Conde. *Los* 3. Señor.
Rey. Dad à Enrico
los brazos, y eſta amiſtad,
ved que ſoy yo quien la hizo.
Duq. Quando duda en el aliento::-
Cond. Quando recela en el brio::-
Conr. Quando pienſa en mi valor::-
Enric. Sin el lance, no imagino,
ſino que al mirarſe en èl, *Abrazanle.*
cada uno hiciera lo miſmo.
Rey. Pues ſe acabò ſu ſilencio,
Guzmàn ſiempre eſclarecido,

gra-

gracias al combite impuefto
al gufto de mis arbitrios;
pues eres gloria de Efpaña,
Inglès fupuefto, y prodigio,
razon es, que mi fecreto
oy tenga fin, y principio
el mas prodigiofo cafo,
que en las hiftorias efcrito
la curiofidad havrà,
ni en fus difcurfos leìdo.
Muerto Clotaldo mi padre,
como dixiftes, Enrico,
de tres luftros, poco mas,
empuñè el Inglès dominio.
Quedò Rofaura mi madre
expuefta à un parto vecino,
y cafi à un tiempo fe vieron
en mi Reyno regocijos,
y lagrimas; el pefar
por Clotaldo, Rey invicto,
y el gufto, porque Sol bella,
hermana mia, prodigio
de belleza, faliò à fer,
en el defconfuelo mio,
y en mi aclamacion amante
compañera; el regocijo,
por mi coronacion grande,
y el dolor, por haver fido
tal el parto, que muriò
de un accidente contiguo.
Una noche en efte tiempo,
quando en los dos, mas amigo
era yo, que Rey, y tù
mas que vaffallo, valido;
iguales hafta en la edad
de tres luftos diftinguidos,
y dos años, fi te acuerdas,
en mi mefa un exquifito
certamen del valor, fue
el genero del palillo.
A la Inglefa Nacion unos
daban el valor unidos;
à la Francefa tambien
otros; y mudando eftilo
muchos, à muchas dexaban
lucidas en fus arbitrios.
Tù à la Efpañola no mas,
excedias en el brio;
tanto, que para la prueba,
dexando lo difcurfivo,
dixifte, que fi en el centro
de la tierra, infante un Niño
Efpañol entràran, donde
del Sol no vieffe lucidos
los rayos, ni alli fupiera
de las Armas, ya por Libros,
ò por voces, al facarle
vieran, fupuefta al defignio
fu edad baftante, que folo
fe inclinaba, no à exquifitos
adornos de galas, no
à curiofidad de arbitrios,
fino à las Armas, por fer
effe de Efpaña el prodigio:
efto dixifte, bien puedes
acordarte de ello, Enrico.
Tuvo fin el argumento;
pero tuve yo principio
à lograr una experiencia
en el fuceffo mas digno,
que, buelvo à decir, havràn
los mas expertos leìdo.
Tu efpofa Madama Inès,
que guarde el Cielo mil figlos,
Sol de Inglaterra, diò
à la luz del mundo un hijo,
tres luftros havrà, y los propios
ha que le llora perdido;
porque yo, que en el poder
todo es facil, con dominio,
y con induftria, le pude
robar: Dexemos, Enrico,
tu llanto, los defconfuelos
de Madama, y mis alivios;
y vamos, à que à Conrado
entreguè el infante mifmo,
y avifado de mi intento
con el ladron atrevido,
que le hurtò, en la Quinta pudo
dexarle en fecreto fitio.
En ella ha vivido Carlos
(que afsi le llamò el Bautifmo)
fin vèr del Sol los hermofos
rayos, fin tener avifos
del valor, porque à Conrado,
y el que le robò, el peligro
notifiquè de fu muerte,
fi con la lengua, ò con Libros

da-

daban noticia de España,
daba del valor indicios,
ò si faltaba por suerte
de la carcel, ò retiro.
Que me culpes lo cruel,
Enrique, te lo permito;
pero llantos, que se acaban,
como este, en regocijo,
dixera yo, que tenian
para agradecer motivos.
Carlos, en efecto, tuvo
la asistencia en mi cariño,
la enseñanza de Conrado;
y en fin, con los requisitos
todos, que dixistes, para
vèr si se inclina à los brios,
antes que à otra cosa, yace
de la Quinta en lo escondido.
Ya que te has vencido tù,
y que tu honor nos has dicho,
salga Carlos à dexar
de tu Nacion mas lucido
el crèdito: la razon
ya en su edad tendrà dominio;
porque si mi hermana Sol
cuenta tres lustros lucidos
mañana, los mismos Carlos
ha de tener, si distingo
en pocos dias de menos
iguales sus dos prodigios.
Alegre à Madama el gusto,
empiece en tì el regocijo;
y esse Rey de Escocia, joven
valeroso, Federico,
que hijo de Anselmo, me niega
el feudo, porque en olvido
pone, que su padre tuvo
de su osadìa el castigo,
luego halle de su osadìa
el escarmiento debido:
que claro està mi trofèo,
llevando para adquirirlo,
del que à su padre venciò,
un rayo nuevo en un hijo.
Duq. Maravilloso sucesso!
Cond. Caso, por cierto, exquisito!
Conr. Llegò el fin de mi cuidado.
Enric. Es tal, señor, el festivo
gozo, que en el corazon
dexò tu voz esculpido,
que à las gracias el silencio
es el mas propio camino.
Dichoso::- *Sale Guirrete.*
Guir. Señor? *Enric.* Què traes?
Rey. Què dices, Guirrete? *Guir.* Digo,
que à dar una buena nueva
à mi amo el Conde he venido.
Enric. Dì, que aunque fuera pesar,
es tanto el contento mio,
que se llevarà esta vez
la plaza de regocijo.
Rey. Quàl es? *Guir.* Mi ama la Condesa,
para irse à cenar con Christo
està, de tal forma, que
tiene la casa en un grito.
Enric. Ay de mì! gran señor. *Rey.* Presto
acude, Enrique, à su alivio,
y en el accidente, mira,
que esperarè los avisos.
Enric. Si su enfermedad, señor,
procede de haver perdido
un hijo, voy à que sea
su salud hallar un hijo. *Vase.*
Rey. Es essa la buena nueva?
Guir. Si señor, pues si averiguo
bien, què mayor alegrìa,
que el enviudar un marido? *Vase.*
Rey. Venid todos à saber
en mi quarto los designios,
con que he de vèr si se inclina
Carlos, como dice Enrico,
à las Armas, antes que
à otra cosa. Ay amor mio, *ap.*
que no sabe, que es amor
donde mi poder inclino! *Vase.*
Duq. Aurora, què fin tendrà
en tu esquivèz mi cariño?
Irè à saber si Sotana
logrò en Celia mis designios. *Vase.*
Cond. Què principios mis afectos
tendràn, Aurora, en lo esquivo?
Irè à saberlo de Julio,
si diò à Celia el papel mio. *Vase.*
Conr. De esta vez en mis temores
dichosamente me libro. *Vase.*
Salen Aurora, y Celia con dos papeles.
Celia. Uno ha de ser de los dos
el que leas por mi ruego;

y asi, elige al Duque, ò Conde.
Auror. A ninguno oìr pretendo;
y asi, Celia, no presuman
tan superiores sugetos,
que cupo en mì el escucharte,
sin castigar tus deseos.
Ay ciega pasion, què en vano *ap.*
imagino que te ofendo,
si estàs imposible à ser
para mis penas consuelo!
Cel. Señora, si alguno fuera
del Rey, que tu amante ciego
tambien te festeja, vaya,
que tuviere esse despejo;
pero si en los dos, el uno
puede merecerte dueño,
por què tan esquiva? *Auror.* Calla,
calla, ò vive el sufrimiento
de mi dolor, que te cueste
la vida esse pensamiento.
Ay ignorado pesar, *ap.*
solo à tì es à quien me entrego!
Cel. Pues el Conde::- *Al paño el Conde.*
Cond. En mì habla Celia:
à escuchar lleguè à buen tiempo.
Cel. No es galàn, y bizarro? *Auror.* Sì,
Celia, yo te lo confiesso.
Cond. Feliz soy. *Auror.* Pero què importa,
para quererle todo esso,
si no es mi gusto? *Cond.* Ay de mì!
à infeliz tu voz me ha buelto.
Cel. Pues si no es el Conde, el Duque::-
Al paño el Duque.
Duq. El Duque dixo? Yo atiendo,
que Celia habla en mì, sin duda:
à què buena ocasion llego!
Cel. Es entendido, valiente,
es::- *Auror.* Sì, Celia, no lo niego.
Duq. Què dicha! albricias, Amor.
Auror. Pero yo al Duque aborrezco.
Duq. Què escucho, pesares! *Cel.* Pues
dì, señora, què es tu intento?
has de ser Monja? *Auror.* A tì, Celia,
nada te importa el saberlo.
Cel. Tienes otro amor? *Auror.* Mi amor
es mayor. *Cond.* Què escucho, zelos?
Duq. Què oì, rabias? *Auror.* Mayor es,
pues es amor sin remedio.
Cel. Es, señora, el Rey acaso?
Al paño el Rey por en medio de los dos.
Rey. El Rey dicen, quando llego?
quiero oìr. *Auror.* Què es lo que dices?
has perdido, Celia, el seso?
Al Rey yo, mira, es verdad,
que le estimo, le venero::-
Rey. Què fortuna, Amor, es esta?
Cond. Pesares, què es lo que atiendo?
Duq. Què es lo que escucho, cuidado?
Auror. Como à mi Rey en efecto:
pero querer de otra suerte
yo à quien busca en sus extremos
mi deshonor, antes puede
dexar de ser Astro Febo.
Rey. Ay de mì! què poco dura
la gloria de los afectos!
Cel. Pues, señora, està bien todo
lo que dices, y lo creo;
pero esta vez, por mì sola
has de leer, mas por juego,
que por gusto, de los dos
amantes tuyos, secretos
los papeles. *Rey.* Què he escuchado?
otros causan mis desprecios?
Auror. Engañarèla (Ay amor!) *ap.*
y los rasgarè; que necios,
por necedad de quien fue
ministro de sus deseos,
este castigo merecen.
Rey. Quièn seràn causa en mis zelos?
Auror. Damelos, y los verè
ambos. *Cel.* Toma este primero. *Daselo.*
Duq. Què es esto, penas? *Cond.* En vano
no creer su engaño quiero.
Auror. Dame el otro. *Cel.* Lee el uno.
Auror. Ya::- *Sale Conrado.*
Conr. Què papeles son essos?
Auror. Mi padre: ay suerte infeliz! *ap.*
Cel. Mi señor: ay cruel viejo! *ap.*
Cond. Conrado: estraña ocasion!
Duq. El Marquès: raro sucesso!
Rey. Su padre: empeño terrible!
Conr. No hablais?
Auror. Señor::- grave aprieto! *ap.*
Cel. Yo::-
Conr. Pero què es lo que aguardo,
quando puedo yo saberlo?
Dadme los papeles. *Auror.* Este::-
Cel. Y este::- *Sale el Rey.*

Rey. Conrado? *Conr.* Què es esto? *ap.*
G an señor. *Rey.* Venid conmigo:
D bame Aurora este empeño. *ap.*
Cond. Buen acaso! *Duq.* Feliz suerte!
Auror. Sola en esta ocasion puedo
decir, que el Rey agradò *ap.*
con su vista mis tormentos.
Cel. Alguna dueña le trajo. *ap.*
Rey. No venìs? *Conr.* Quise primero
recibir de Aurora, y Celia
dos memoriales dispuestos,
à que dos Soldados logren
de sus servicios el premio.
Hanse valido, señor,
de las dos en el empeño,
y me los daban, porque
darselos pudiera luego
à Enrique yo. *Auror.* Mas pesares! *ap.*
Cel. Ay, què embuste! *Cond.* Mas empeño!
Duq. Mas confusion! *Rey.* Està bien:
assi logro mis deseos. *ap.*
Si dandoselos à vos,
haveis de darlos vos luego
à Enrique, y Enrique à mì,
escusar serà rodèos,
que yo los reciba, y tienen
assi mas cercano el premio.
Cel. Tomate essa. *Auror.* Estoy sin mì!
Cond. Hay mas sustos?
Duq. Hay mas riesgos?
Conr. Errè el lance. Gran señor,
es que Aurora::- *Salen Sol, y Flora.*
Sol. En este puesto,
gran señor? *Rey.* Si, hermana, donde
ya con Aurora te dexo,
para que recibas tù
dos memoriales, dos ruegos
suyos, que para negarlos
à mì, no apuro el pretexto:
miralos, y me diràs
despues lo que pide en ellos.
Venid, Conrado: que digas, *ap.*
Aurora, de mì no quiero,
que me valgo del poder
antes que del rendimiento. *Vase.*
Conr. Bolverè à saber, honor,
lo que contra tì sospecho. *Vase.*
Sol. Què memoriales, Aurora,
son los que el Rey dice? *Auror.* Siendo
en tu amor pùblico el mio,
no haya en el mio secreto.
Una osadìa, una loca
vanidad, y atrevimiento
de dos, que amantes::- *Sol.* Espera:
Què es esso de amantes, hechos
Jueces mis oìdos? sabes
quièn soy? sabes, que aborrezco
del ciego Dios las que llamas
disculpas, quando son yerros?
Què es amor, quando te escucho?
què es amor, quando te atiendo?
sin tì estàs, pues no conoces
lo que me ofendes: atento
tu discurso lo examino,
Aurora, porque te advierto,
que no bolverè à escucharte,
si dura tu pensamiento. *Vase.*
Auror. Dice bien la Infanta: Amor
ha de ser como el que tengo,
que lo sè yo de tal modo,
que me admiro de saberlo.
Cond. Què harèmos, pesares mios?
Duq. Dolores mios, què harèmos?
Auror. Dime, aleve, he de passar
por tì desaires tan fieros?
por tì he de arriesgarme yo?
por tì::- *Sale el Duque.*
Duq. Yo, señora, tengo
no mas el delito, que oy
à vuestros ojos confiesso.
Cond. El Duque escuchaba? *Auror.* Celia,
buelve con todo respeto
esse pliego al Duque, que
como sus nemas no entiendo,
ò no vino para mì, ò vino,
segun presumo, por yerro.
Duq. Si el desprecio fuera solo,
solo fuera un sentimiento
el mio; pero se añaden,
para ser dos, unos zelos.
Auror. En quien no cupo el amor,
zelos no caben. *Duq.* Es cierto;
pero puedo presumirlo,
à la vista del extremo
en que otro afecto consigue
de vuestra mano el afecto.
Auror. Pues mirad quàl es mejor,
un desaire, ò un desprecio?

Duq. El deſprecio; porque aora
ſabrè quien me enoja.
Arroja el papel Aurora, y al quererle levantar el Duque, ſale el Conde, y le alza.
Cond. Eſſo
no ſerà, mientras yo vivo.
Duq. Mataréos para ſaberlo. *Empuñan.*
Auror. Duque, Conde, no el ſer yo
quien os mira en el empeño
baſte, ſino el ſitio, donde
lugar no tiene el acero.
Duq. La advertencia tiene toda
la razon en mi reſpeto;
y aſsi en otra parte::- *Cond.* Quando
ſea lo mejor, es preſto.
Duq. Seguidme. *Cond.* Vamos.
Sale Enrico. A dònde,
ſeñores? *Duq.* A obedeceros.
Cond. A ſerviros. *Auror.* Si havrà Enrique
notado ſus deſaciertos? *A Celia ap.*
Cel. No, que no entràra tan blando.
Enric. Mios ſon eſſos empeños,
porque os atiendo muy mucho;
ved en què forma os atiendo,
que juràra, que los dos
ibais aora deſcompueſtos.
Auror. Sin duda, que lo eſcuchò. *ap.*
Cel. Y diſsimula. *Auror.* Es diſcreto.
Duq. Yo ſoy amigo del Conde.
Cond. Amigo ſoy de Roberto.
Enric. Y yo ſoy teſtigo; pues
cuidado, que en mis alientos,
ſi es, como preſumo, enojo
el que os lleva, es mio el duelo.
Duq. No ſerà, quando no hay cauſa:
guardeos Dios.
Enric. El miſmo os guarde.
Duq. Verà mi furia. *Vaſe.*
Cond. Arderà mi fuego. *Vaſe.*
Enric. Bella Aurora, no es milagro,
que à la viſta de tu cielo
no haya vidas, que no arrieſguen,
por ganaros, el perderos.
Auror. Señor Conde (aqui, valor, *ap.*
te neceſsito) ſi tengo
la culpa yo, puede ſer,
que ſea en mì ſin quererlo.
Al paño el Rey. Dexè à Conrado, y aqui
llego otra vez; mas què veo?
con Enrique eſtà. *Enric.* Diſculpas
para mì no ſon de efecto.
Eſto es, ſeñora, no mas,
que alabar vueſtros empleos.
Rey. Què eſcucho? *Auror.* Quiſiera yo
miraros ſentido en ello.
Ay, Amor, lo que me ofendes! *ap.*
Enric. Ay, Aurora, lo que peno *ap.*
en mirarte! *Rey.* Eſtoy confuſo.
Cel. Y el papel queda ſuſpenſo. *ap.*
Enric. Sentido quiſierais verme?
Auror. Sì. *Enric.* Con que yo decir puedo,
que diſculpada tambien
podia eſtimar el veros.
Rey. Enrique à Aurora, y Aurora
à Enrique? hay mas grave yerro!
Auror. Yo tengo amor ſin diſculpa.
Enric. Yo amor con diſculpa tengo.
Cel. Eſſo tenemos aora?
Rey. Hay tal linage de zelos?
Auror. Madama Inès::- (ay de mì!)
Rey. Zelos le pide. *Auror.* Del fiero
accidente queda ya
en ſu alivio? y mi tormento. *ap.*
Enric. Si ſeñora, que el dolor
tuvo en mis males remedio.
Auror. Sea por felices años.
Rey. Vive Dios, que eſtoy ſin ſeſo.
Enric. Sea, pues es vueſtro guſto.
Sale Conrado. Los memoriales::-
Cel. San Pedro!
Conr. Dònde eſtàn? *Auror.* Al Conde eſtaba
dandoſelos à eſte tiempo.
Toma el papel à Celia, y ſe lo dà à Enrico.
Rey. Bolviò el Marquès cuidadoſo.
Conr. Què eſto me ſuceda? *Auror.* Eſto,
que os ſuplìco, haveis de hacer,
ſeñor Enrique. *Enric.* Suſpenſo *ap.*
eſtoy! *Auror.* Del que ya guardaſteis,
à eſte memorial, los dueños
me canſan, en que de vos
me valga, libradme de ellos:
miradle con atencion,
y ſi mereciere premio,
dadſele, ſin que ſe ſepa,
que ſoy yo por quien ſe ha hecho. *Vaſe.*
Enric. El papel he de leer,
por ſi apuro en èl ſu dueño.
Lee aparte. Un amor, como locura,

A 2 lle-

llega à vueſtro entendimiento,
por ſi en lo impoſsible cabe
algun poſsible ſoſsiego.
Eſto dice ſolo. *Conr.* Honor, *ap.*
cobrar el papel debemos.
Enric. Què me dice Aurora aſsi? *ap.*
pero no sè ſi lo entiendo.
Conr. Enrique, eſſe memorial
errò Aurora, à lo que creo;
y aſsi, dexad que le vea,
corregirè yo ſu yerro.
Rey. Irritado eſtà el Marquès.
Enric. Sin duda, que viò eſte pliego *ap.*
antes en Aurora. *Conr.* No
me reſpondeis? *Enric.* Còmo puedo
decir mas de que una vez,
que ya en mi mano eſtuvieron
los memoriales, el Rey
ſolamente puede verlos?
Conr. Siendo de mi hija, eſta vez,
Conde, pediroslos puedo.
Enric. Pero yo puedo negarlos.
Conr. Què importa, ſi valor tengo?
Enric. Para què? *Conr.* Para cobrarlos.
Sale el Rey.
Rey. Enrique? *Enric.* Señor ſupremo?
Rey. Vèn conmigo, acabaràs
lo que con Conrado tengo
empezado, ya que no
pudo eſperar para hacerlo.
Conr. Señor, fue::- *Rey.* Ya lo diſcurro,
Marquès, porque eſtais muy viejo:
no es aſsi? *Conr.* Señor::-
Rey. Vèn, pues, *Yendoſe.*
Enrique. *Enric.* Ya te obedezco.
Conr. Si el Rey os deſocupàre,
Conde, en el Parque os eſpero.
Enric. Eſtà bien.
Rey. No venìs? *Enric.* Ya
os iba, ſeñor, ſiguiendo.
Rey. El papel me ha de entregar,
ò ha de morir à mi acero. *Vaſe.*
Enric. Què yo no te entienda, Aurora!
què mucho, ſi no me entiendo? *Vaſe.*
Conr. Verà el Eſpañol, que vive
entre aqueſta nieve el fuego. *Vaſe.*
Sale el Duque con eſpada, y rodela.
Duq. Arrojos del valor, quando
ſon en pùblico, tuvieron
en la paz fines de guſto;
y pues el guſto no quiero,
perdida Aurora, bien hice
en dilatar el empeño
con el Conde à eſte retiro,
y de la noche al ſilencio.
Sale el Conde con eſpada, y rodela.
Cond. Quièn ſino yo, por favor
ha defendido un deſprecio?
que el papel, ſin mas aplauſo,
que haver eſtado ſujeto
de Aurora à las manos, traiga
oy en mì forzado el duelo
de ocultarle, y en el Duque
de robarmele por eſſo?
Duq. Una vez que quiſe vèr
el papel, ya es fuerza verlo.
Sale el Rey, y Enrico ſiguiendole con eſpadas, y rodelas.
Enric. Dònde me traerà el Rey, ſin
haverme hablado? ſuſpenſo
le ſigo. *Rey.* Aqueſto ha de ſer
à coſta de mis alientos.
Sale Conrado con eſpada, y rodela.
Conr. Si el Rey dà lugar, no dudo,
que ſalga Enrique à mi acento
llamado; y aſsi, à eſperarle
ſe adelantan mis deſeos.
Duq. Solo eſtà el Parque, ſino
de las ſombras miente el velo.
Cond. Si la noche no me engaña,
que eſtà ſolo el Parque veo.
Rey. Enrique, alcanzas acaſo
ſi hay quien eſcuche mis ecos?
Enric. La obſcuridad ſolamente
podrà eſcucharnos: què es eſto? *ap.*
Conr. Si mi viſta no es eſcaſa,
ſoledad notable ſiento.
Rey. Pues ſaca la eſpada. *Enric.* Què oigo?
Duq. Ya tarda. *Cond.* Que tarda creo.
Conr. Si vendrà? *Rey.* Sabes, Enrique,
que quedè con el acero
del puñal yo, aunque de tì
le confiè? *Enric.* Ya me acuerdo.
Rey. Pues yo he de ſaber tu brio,
y he de lucir el empeño.
Mal diſsimulo. *Enric.* No digan
en jamàs de mì los tiempos,
que la eſpada eſgrimì oſado

con-

contra quien por Rey venero.
Rey. Riñe, cobarde. *Enric.* Y pues tanta
es la obſcuridad, trofèo
ſea eſta vez el retiro,
ſi tantas fue vituperio.
Retiraſe, y encuentra con el Duque, y el Conde con el Rey, y Conrado en medio.
Rey. Ya, Conde, te eſpero. *Cond.* Y ya
aguardo irritado. *Rey.* Siendo
ſolo el fin de darte muerte,
olvidando otro pretexto,
quitarte el papel, que Aurora
tuvo en ſus manos. *Duq.* Ya eſpero,
Conde, vèr tu brio. *Enric.* Eſte
es Conrado, pues advierto *ap.*
no ſer el Rey. *Duq.* El papel
me haveis de dar. *Enric.* El es, Cielos:
reñirè con èl, aunque *ap.*
por rigor de Aurora temo.
Rey. Què reſpondes? *Duq.* Què me dices?
Cond. Que dar el papel no puedo.
Enric. Que te darè muerte antes.
Rey. Tu muerte ſerà eſſe exceſſo.
Duq. Pues te quitarè la vida. *Riñen los* 4.
Conr. Què es lo que eſcucho! en un tiempo
armas en dos partes, ſin
ſer mi valor el pretexto?
dònde irà, que acierte el brio?
Dentro. Acudid al Parque preſto.
Rey. Què no le acabe mi enojo!
Enric. Què me dure tanto un viejo!
Duq. Què aſsi defienda mi furia!
Cond. Què reſiſta aſsi mi esfuerzo!
Conr. Luces, y Soldados llegan:
introducirme pretendo,
ya que no logrè mis iras.
Salen Soldados, y Guirrete, y Sotana con luces, y entre ellos Conrado.
Sold. Favor al Rey. *Conr.* Què es aqueſto?
Guir. Cierra Eſpaña. *Sot.* Muera Eſcocia.
Rey. Què es lo que miro! *Enric.* Què veo!
Cond. Yo contra el Rey?
Duq. Contra Enrique
yo? *Rey.* A mi lado eſtà pueſto
Enrique? y el Duque, y Conde
contra los dos? *Enric.* Yo riñendo
con el Duque? *Guir.* Matachines
unos, y otros parecemos.
Rey. Què harè? *Sold.* Què ordenes, ſeñor,
aguardamos? *Dentro.* Fuego, fuego.
Guir. Jeſu-Chriſto! *Rey.* Què rumor
es aquel? *Dent. uno.* Acudid preſto,
que en el quarto de la Infanta
es lo voràz del incendio.
Fuego, fuego. *Rey.* Què he eſcuchado?
Nada mando, ſolo quiero,
que aquellas llamas no logren
lo que previenen los ecos. *Vaſe.*
Conr. De mis dudas otra vez
apurarè lo ſuſpenſo. *Vaſe.*
Dent. Fuego, fuego. *Duq.* Aquel clamor
es antes que mis recelos. *Vaſe.*
Cond. Aquel acaſo ha de ſer
la tregua de mis tormentos. *Vaſe.*
Dent. Fuego, fuego. *Enric.* Lo confuſo
ſe acabe con lo violento. *Vaſe.*
Guir. Sotana? *Sot.* Guirrete? *Guir.* Vamos
à ſaber deſde muy lejos,
por que el Poeta acabò
la Jornada en::- *Todos.* Fuego, fuego.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Conrado, y Fabio con una luz, y ſe deſcubre Carlos leyendo.
Conr. Dònde eſtà Carlos? *Fab.* Ya es
eſſa pregunta eſcuſada,
pues en no eſtando tù aqui,
de los libros no ſe aparta.
Conr. Son los mas fieles amigos.
Fab. Llego à decirle que te hallas
en la Torre? *Conr.* No, que verle,
para que me buelva baſta,
pues à verle entraba ſolo.
Quedate, Fabio, y repara,
que oy ſe acabarà lo oculto
de priſion tan dilatada.
Fab. Què dices?
Conr. Mas de eſto à Carlos::-
Fab. Què, ſeñor? *Conr.* No digas nada. *Vaſe.*
Carl. Eſpaña: valgame el Cielo!
En quantas lecciones vàrias
he paſſado, à coſta de
ſoledad tan dilatada,
no hallè eſta voz, y ſin duda,
que Provincia, que ſe llama
aſsi, tendrà de la Europa

el laurèl de ſoberana:
porque Eſpaña es agradable
nombre; con decir Eſpaña
ſolo el alma ſe recrea:
Què es eſto, paſsion del alma?
por què::- Pero quien es? *Fab.* Yo.
Carl. Fabio amigo, dònde eſtabas?
Fab. Raſcandome honeſtamente,
porque me pica, y no es ſarna.
Dios quiera que llegue el dia,
que à eſpulgarme yo al Sol vaya;
Sol quiero. *Carl.* Què es lo que dices?
tù querer al Sol, ſin que hagas
reparo, que quien al Sol
dice que quiere, me agravia?
Fab. Por què? *Carl.* Què sè yo por què?
que quando lo ſabe el alma,
para ſentirlo lo dice,
para explicarlo lo calla.
Dime, què es el Sol? *Fab.* El Sol::-
pero aguardate, que haga
dos coſas, matar la una
eſta luz, y hacer almohada
el ſuelo para ſentarme
la otra, que ſerà cama
para dormir, quando tenga
el ſeñor ſueño la gana.
El Sol, ſeñor mio, es
una coſa, que en ſu caſa
el Verano no la quieren.
Carl. Por què?
Fab. Por què? porque abraſa.
Carl. Pues què ſu belleza quema?
Fab. Còmo ſi quema? què rabia.
Carl. Ay Sol, aunque hermoſo, Dios
me defienda de tus llamas!
Y còmo es el Mundo? *Fab.* El Mundo
es::- *Carl.* Dì.
Fab. A Dios, las cabezadas
empiezan: como una bola,
que aſsi todos le comparan:
dentro de ella hay ſabandijas,
unas buenas, y otras malas:
y hay::- *Carl.* Què?
Fab. Mugeres, que ſon
las que con el mundo acaban.
Carl. Què dices? Pues la muger
no es quien dà à las luces claras
del dia vivientes tantos,
que el mundo fecundo alarga?
Fab. Eſſas ſon unas; pero otras
ſabe Dios à quantos matan.
Fab. Còmo es la muger? Eſcucha,
y la veràs comparada.
La vivora es animal,
que en eſtando vivo daña;
y muerto, allà en las Boticas
de èl muchos remedios ſacan.
Aſsi, pues, la muger, quando
es mejor es quando acaba,
que quando dura, el demonio::-
Carl. Què? *Fab.* Que pueda tolerarla.
Carl. Muger, y Sol ſon dos coſas
prodigioſas. *Fab.* Y ſiendo ambas
diferentes, hay muger,
que es como un Sol, bien mirada.
Carl. Y entonces abraſa? *Fab.* Mas;
(cuerpo de ſan con la alhaja!)
que el Sol ſolo abraſa el cuerpo,
pero ella el cuerpo, y el alma.
Carl. Y Eſpaña, què Imperio tiene?
Fab. Ay ſeñores, què deſgracia!
A dònde, Carlos, hallaſte
eſſa voz? *Carl.* Aqui eſtampada.
Fab. Deſcuido fue de Conrado, *ap.*
quando el Rey à ambos nos manda,
pena de la vida, que
nada digamos de Eſpaña.
Jeſus, què ſueño! *Carl.* Què dices?
Fab. Hagote colchon, almohada.
Carl. Què es Eſpaña, Fabio? *Fab.* En eſſo
dice mas el que mas calla. *Duerme.*
Carl. Duerme en tanto que yo leo,
para vèr ſi me declaran
las letras en adelante
lo que en tu voz procuraba. *Lee.*
Salen Sol, y Flora con una luz.
Sol. Tèn valor, Flora, pues miras,
que mi aliento te acompaña.
Flor. Ay, ſeñora, què valor,
ſi eſtà la torre encantada?
Sol. Mi curioſidad no puede
atràs ya bolver las plantas.
Flor. Plegue à Dios, que no nos cueſte
tu curioſidad muy cara.
Sol. Sigueme. *Flor.* Por lo que peſan
los pies ſe me han buelto patas.
Carl. Eſpaña: de aqui no puedo
paſ-

passar, divertida el alma
en sus letras. *Sol.* No vès, Flora::-
Flor. Ay, señora! no sè nada.
Sol. Un galàn Joven? *Flor.* Què Joven?
señora, que son fantasmas.
Carl. El sueño en mi suspension
ya poner las treguas trata.
Sol. Has visto tan agradable
presencia en tu vida? *Flor.* Acaba,
señora, de vèr que yo
tengo muchas cataratas.
Carl. Venciò el sueño, à pesar de
Sol, Mundo, muger, España. *Duermese.*
Sol. Su gala costosa, mas
es, Flora, lo que me esparta,
en esta prision. *Flor.* No estoy
para reparar en galas.
Sol. Què serà esto? *Flor.* Què ha de ser,
sino ser yo desdichada?
Sol. Bolvamonos. *Flor.* Vèn aprisa.
Carl. Sol hermoso, espera, aguarda. *Soñando.*
Sol. Cielos, mi nombre pronuncia!
Flor. Ay, señora, que te llama!
Sol. Turbada estoy. *Flor.* Mira tù
lo que irà de Ama à Criada.
Sol. Vamos. *Dentro ruido de espadas.*
Dent. uno. Prendedle. *Otro.* Matadle.
Flor. Jesu-Christo! *Sol.* Estoy sin alma!
aciertas con la salida,
Flora? *Suena Musica.*
Flor. Yo? ni con la entrada.
Sol. Musica? Cielos, què es esto?
Flor. El requiem, que ya nos cantan.
Sol. Vèn por aqui. *Caxas.*
Flor. Ya voy, pero
cavòse à cuestas la casa.
Sol. Hay mas confusion?
Flor. Son truenos, *Caesele la luz.*
señora, los rayos faltan:
y esto es lo peor de todo.
Sol. Què hiciste la luz? *Flor.* Matarla.
Carl. Sol, muger. *Sol.* Valedme, Cielos!
Flor. Cielos, valedme! *Carl.* Quièn habla
Dispierta, toma la luz, y vè à Sol.
con voz, que en el centro obscuro
es su claridad estraña?
Pero què miro? quièn eres,
nueva confusion gallarda?
Eres mundo breve? si,
que eres maravilla rara.
Pero no, que muger eres;
mas no, Sol eres, que abrasas.
Eres España, por dicha,
pues como España me agradas?
Flor. Miren, què embolismo! *Sol.* Amor,
mi turbacion no te basta, *ap.*
sino el rendimiento, en que
de mì la victoria alcanzas?
Carl. Enmudeces, Deidad bella?
Sol. A su agrado estoy postrada. *ap.*
Flor. Señora, dile que sì,
aunque pida millaradas.
Carl. No te merezco un acento?
Sol. Ya, la confusion dexada, *ap.*
diviso por donde entrè.
Carl. Què dices? *Sol.* Que quando alhagas
ofendes; y que el huir
quiero que de tì me valga. *Vase.*
Carl. Espera, engañado hechizo,
que no es la voz, es el alma
quien te assegura::- *Caesele la luz.*
Flor. Ay señores,
que me ha dexado la Infanta!
Carl. Para credito en mi fè,
la verdad de mis palabras.
Pero què espero? à seguirla
se anima mi afecto, y haga
consecuencia, que es forzoso,
que por donde sale salga. *Vase.*
Flor. Mugeres curiosas, ved
en mì, què es en lo que pàra
el serlo; encantada estoy:
Mal haya, otra vez, mal haya
la que sirve à amas curiosas!
Fab. Muger, mira, atiende, aguarda,
que soy doncèl. *Flor.* Ay de mì,
que essa es mi mayor desgracia!
tiento, ayudame esta vez,
porque con gran tiento salga.
Sale el Rey Federico sin espada.
Fed. Centro obscuro, librame
con tu sombra: En la Guarda
de tanto tumulto, Cielos,
que se quebrasse la espada,
para que el huir pudiera
no parecer en mì infamia!
Flor. Dios vaya conmigo: què
no haya, que me guie un alma!

Fed.

Fed. Què estraño secreto, Cielos,
he hallado! aqui repugnancia
de piedra; aqui fortaleza
de composicion de tablas.
Tropieza con Fabio, y se levanta.
Pero què es esto? *Fab.* Señor,
señor, ya voy. *Fed.* Què fantasma
serà aquesta? *Flor.* Hallè la puerta.
Santo, tù aquel que me sacas
de aqui, una Flora de cera
mi curiosidad te manda. *Vase.*
Fab. Se apagò la luz, pues voy
por otra; el mozuelo rabia
en estando sin luz, voy
à encenderla de unas brasas. *Vase.*
Fed. Ya presumo, que pudiera
salir, si acaso acertàra
à vèr si se sossegò
de mi riesgo la borrasca. *Musica.*
Ay Sol bella! tu hermosura::-
mas què es lo que escucha el alma?
Dent. Fab. Ya llevo la luz. *Fed.* Acordes
acentos en esta estancia?
Musica. De la escura prision en que vive
de Marte la gala,
para embidia de Adonis, en Carlos,
norabuena salga.
Fed. Musica, y voz, que en un tiempo
tanta confusion me causas,
dònde estoy?
Salen Fabio por una parte con luz, y por otra Conrado, Enrico, el Duque, el Conde, y Criados con luces.
Fab. Aqui hay ya luz.
Conr. Ya es tiempo, Carlos, que salga
tu::- pero, Cielos, què miro? *ap.*
Fab. Valgame Santa Susana! *ap.*
Fed. Què es esto, dudas? *Enric.* Feliz
mil veces, Carlos, quien halla,
padre tuyo, tan crecida
tu siempre llorada infancia.
Llega, llegate à mis brazos,
hijo, que mi amor no estraña,
que la novedad no encuentre
en el afecto palabras.
Conr. Què determinas, amor? *ap.*
Fab. Miedo, què es lo que hacer tratas?
Fed. Yo soy::- *Duq.* Mejor lo sabemos,
que vos, Carlos, y esso basta
para que mi amistad logre
de vuestros brazos la paga.
Fab. Conrado me està mirando, *ap.*
y à ambos nos tiembla la barba.
Enric. Hijo, es el Duque quien puede
darte de mi amor fianzas.
Conr. Muerto me dexò el acaso. *ap.*
Fed. Què importa, si yo en pagarlas
no soy::- *Cond.* Siendo hijo de Enrique,
mucho sois, y esso me basta
para que en amantes lazos
mi fineza explique el alma.
Enric. Es el Conde, Carlos, quien
pide à su extremo la paga.
Fed. Està bien; pero no puedo
yo, por ser::- *Enric.* Mas declarada
tu discrecion està, solo
en no saber explicarla:
cumple aora con lo que admiras,
que esso en tu silencio basta.
Conr. Quiere decir, que no ha sido::-
Duq. Ya, Conrado, assegurada
vuestra enseñanza dexais
en la turbacion. *Cond.* Mas clara
vuestra doctrina se muestra
en no acertar las palabras.
Fab. Hay mas atroces mentiras! *ap.*
Fed. Cielos, el hablar me atajan! *ap.*
Conr. De Fabio sabrè què es esto. *ap.*
Fab. Conrado dirà esta maula. *ap.*
Enric. Hijo, vamos donde buelvas
los pesares de tu casa,
en la muerte de mi esposa,
regocijos con tu gala.
Fed. Vamos: salga yo de aqui, *ap.*
que yo lograrè que salgan
del engaño, que no entiendo,
si el decirle me embarazan.
Conr. Que finja ser el que piensan. *ap.*
Duq. Vamos, y digan ufanas
musicas voces::- *Cond.* Festivas,
al vèr de Carlos la gala.
Musica. De la obscura prision, &c.
Enric. Hijo, què alegre te llevo!
Fed. Ya mi amor, padre, te paga.
Duq. Carlos, à lucir el brio.
Fed. Duque, el vuestro me harà salva.
Cond. Bien lo discreto mostrais.
Fed. De Conrado es la alabanza.

Conr.

Conr. Cielos, què finja conmigo. *ap.*
Fab. Esto solo nos faltaba. *ap.*
Enric. Inclinacion Española,
pues empiezas bien, acaba.
Vanse, y quedanse Conrado, y Fabio solos.
Conr. Fabio? *Fab.* Conrado?
Conr. Què es esto?
Fab. Lleven mil diablos mi alma,
si lo sè. *Conr.* Pues còmo?
Fab. Còmo?
Carlos aqui::- yo, que estaba
dormido::- las luces::- *Conr.* Cessa,
cessa, porque à mi desgracia
no dès mas assunto. *Fab.* Pues
un Poeta le tomàra.
Conr. La vida hemos de perder.
Fab. Para què hay salto de mata?
Conr. Dirè que no es èl. *Fab.* Y à dònde
iremos por Carlos? *Conr.* Calla.
Fab. Callo: si salgo de aqui,
no he de parar hasta Francia.
Conr. No han de creerme.
Fab. No hay duda,
y mas quando el de la maula
finge de tal modo, que
aun à los dos nos engaña.
Conr. Pues què haremos, Fabio? *Fab.* Què?
metamonos Frayles. *Conr.* Calla.
Fab. Callo. *Conr.* Vèn conmigo.
Fab. Voy.
Conr. A vèr si el sucesso halla
remedio à mis males: Cielos,
à mi vejèz tal desgracia!
Fab. Señores mios, à Dios
hasta la tercer Jornada. *Vanse.*
Salen dos Soldados tocando un Tambor, y detràs Carlos siguiendolos.
Sold. 1. Mucha gente à la leva se acomoda.
Sold. 2. Para q̃ Escocia la consuma toda. *Vans.*
Carl. Dulce rumor, que alegras el sentido;
imàn, que mereciò vèr en olvido
el empeño en que estaba mi tormento,
de aquel Sol, ò muger en seguimiento;
si el vencimiento de mi duda aclamas,
dime, pues tienes voz, còmo te llamas,
q̃ en los libros q̃ he visto, es biẽ q̃ assombre,
que no hallo nombre con q̃ darte nombre?
Còmo cabe, que pueda dar regalos
el compàs, al oìdo, de dos palos,
y que sea esta vez, en mi alegrìa
del tan, tan, tan, la vocerìa?
Con oirte no mas, no me he acordado
de haver con atenciones reparado
del mundo la estrañeza, que encontrada,
es verdadera como fue pensada.
Esta es campaña, aquel arbol frondoso,
Palacio aquel, aquel el Cielo hermoso
del Sol; pero ay de mì! ciego he quedado
al quererle mirar su luz osado:
còmo su luz de luces se acredita,
si à quien mira la luz la luz le quita?
Pero de luz en vano blasonàra,
si su luz à otra luz mirar dexàra:
què estraña tiranìa!
esto negaba aleve à mi alegrìa?
Vive Dios, que si fuera::- pero buelvo
à seguir el rumor, que si resuelvo
el parecer de todo lo advertido,
nada como el tan, tan, me ha parecido.
Salen dos Soldados riñendo sin espadas.
Sold. 1. Assi me lo darà.
Sold. 2. Ya lo veremos.
Sold. 1. Tome el bribon.
Sold. 2. Tomemos, y tomemos.
Carl. Ha señores, tened, que ser quisiera
quien del enojo estorvo ser pudiera.
Sol. 2. Por mì ya està dexado.
Sold. 1. Por mì no: sepa usted, q̃ no me ha dado
varato, que le tengo merecido,
en que haviendo jugado no ha perdido;
porque yo con mis señas le decia
quando el contrario embite falso hacia.
Sold. 2. En no darle varato, le castigo
su desverguenza. *Carl.* Dice bien, amigo,
y antes ambos debian bien mirado
restituir al otro lo ganado.
Sold. 1. Theologìas aora? buena pieza!
mayor pecado es tener pobreza.
Sold. 2. Veinte reales ganè solo cabales.
Carl. A vèr, y còmo son aquessos reales?
Sold. 1. No conoce el dinero? linda treta!
Carl. No señor.
Sol. 2. Pues sin duda ustè es Poeta:
esto es dinero, mire. *Enseñale.*
Sol. 1. Ay que no es nada!
Carl. Y por aquesto riñe gente honrada?
Cuerpo de Dios! *Arrojalo.*
Sold. 2. Què has hecho, hombre?

Carl. Arrojarlo.
Sold. 1. A puñadas de tì pienso cobrarlo.
Carl. Què puñadas? que à coces mi desvelo
las tripas te harè echar. *Dale.*
Sold. 2. Valgame el Cielo!
Sold. 1. El diablo que le espere. (*Vanse.*
Sol. 2. Esto merece el que tramposo fuere.
Carl. Seguirèlos? mas no, q̃ hecha la cuenta,
pues huyen, siendo dos, què mas afrenta?
El rumor::- *Salen Guirrete, y Sotana.*
Sot. Señor Guirrete, *Saca la espada.*
escusemos en la lengua
razones, haviendo espadas.
Guir. Tenga usted, aguarde, tenga,
señor Sotana, que no
ha de ser esto pendencia.
Carl. Valgame el Cielo! hasta aqui
pudo llegar la belleza
en los bellos instrumentos,
que el redondo mundo tenga.
Sot. Pues què ha de ser, sino enojos
mi colera. *Guir.* No quisiera
que fuesse argumento, como
en la Jornada primera.
Carl. Còmo se llamarà, Cielos,
lo que en la mano me enseña
à la vista de aquel hombre,
al sacarlo la violencia?
Sot. Esto estriva en que usted quiere
el que yo no quiera à Celia.
Guir. Esso, y algo mas. *Carl.* Serà
rayo, que lo representa
lo lucido; en lo brillante
imagino que es centella.
De què servisteis, historias,
sino encontrè en vuestras letras
nombre propio, que aplicar
al que es rayo, y es centella.
Guir. Pues què mas quiere usted?
Sot. Quiero,
que ni la ame, ni la vea.
Carl. Quiero gozar de su vista,
pues lo permiten, mas cerca.
Guir. Esso es mucho pedir: gente
miro; alentemos, flaqueza.
Sot. Pues matemonos. *Guir.* Matarnos
por mugeres, es verguenza.
Carl. Cavalleros::- *Guir.* No me estorve
nadie. *Sot.* Nadie me defienda.
Carl. Suplìco à ustedes, que logre
yo en la paz la diligencia.
Guir. Què paz, si hay hombres, que dicen
(mirad si es esto conciencia)
que han de amar à una no mas?
Sot. Y que ninguno ha de verla.
Carl. A una muger? *Guir.* Pues à què?
ha de querer à una bestia?
Sot. Esso no es del caso, yo
le he de romper la cabeza,
ò ha de dexarla en efecto.
Guir. Cavallero, no me tenga.
Carl. Suplìco à ustedes::- los ojos *ap.*
se me vàn tràs las saetas:
saetas? si serà acaso
el nombre aqueste que tengan?
Sot. Aparte, hidalgo. *Carl.* Mirad,
que me apurais la paciencia.
Guir. Què paciencia, sin espada?
Carl. Espada? *Sot.* Sì. *Carl.* Pues tenerla.
Guir. Còmo? *Carl.* Assi, y aora veremos
si ha de haver, ò paz, ò guerra.
Guir. La mano me hace pedazos.
Sot. Què haces, hombre?
Carl. Linda prenda! *Quitale la espada.*
Espada mia. *Guir.* Este brazo,
sino la suelto, me quiebra.
Carl. Y aora, señores, se acaba
el enojo? *Sot.* Ay tal fiereza!
Guir. Vive Dios, que no he sentido
el quedarme yo sin ella,
sino el no romperle antes
al amigo la cabeza.
Carl. Pues aqui estoy yo.
Sot. Què escucho!
Carl. Que si usted me dà licencia,
se la romperè, y la espada
no espere que se la buelva.
Guir. Esto es bueno: yo os la doy,
como le hagais una, y buena.
Carl. Pues allà voy. *Embiste con èl.*
Sot. Hombre, ò diablo.
Guir. Bravo chiste! *Carl.* Ello es ya fuerza.
Sot. El demonio que te espere. *Vase.*
Carl. Què, conmigo tales tretas?
te seguirè hasta el Infierno:
Cielos, havrà tal belleza
como la espada? Oye, amigo,
aguarde usted à que buelva,

que

que ello no tiene remedio,
le he de romper la cabeza. *Vase.*
Guir. Cayendome voy de risa:
yo voy à vèr esta fiesta.
Señores, que este embolismo
haya causado una Celia! *Vase.*

Salen Sol, Aurora, y Celia, y canta la Musica.

Musica. A los años de Sol, que lucidos
se cuentan brillantes,
como rayos las horas numeren
su hermosura grande.
Auror. Una, y muchas veces, Sol
divina, dèn tus edades
el festivo dia alegre
à quien tu esclava se hace.
Sol. De tu afecto, Aurora bella,
ya no es deudora, quien sabe
con el alma agradecerte
el parabien que me traes.
Cel. Esto es ser Niñas, que no
dura su enojo un instante.
Auror. Dexad, señora, que admire,
que el temor mio al hablarte,
con vuestro ceño debido,
en lugar de amor no halle.
Sol. Quieres saber por què? *Auror.* Quàndo
no te servì en escucharte?
Sol. El incendio, que en Palacio
causò aquella ruina grave,
mudò à esta Quinta la Corte;
no lo ignoras. *Auror.* Dì adelante.
Sol. En ella curiosa acaso
(si à necias vulgaridades
hemos de creer, que en esto
nos culpan fuerzas del trage)
atendì, que el Rey mi hermano,
con gran recato, una llave
tres, ò quatro veces daba
al dia al Marquès tu padre.
Propuse apurar secreto,
que durò tan vigilante,
y una noche quitè al Rey,
mientras dormia, la llave.
Imprimìla en cera, y pude,
porque menos no la echasse,
bolverla luego; con ella,
executada al instante
por un artifice, Flora,
y yo, haviendo visto antes,
que à la Torre iba Conrado
al tomarla, siempre amante
de mi deseo, à la Torre
llegamos en la espantable
postrer noche, antes que oy,
Aurora, ni Sol llegassen.
Flora turbada, animosa
yo, y bizarra, ella cobarde::-
Auror. En fin, señora. *Sol.* Un galàn
Joven hallè, y si imagen
era de Cupido, pudo
con su discrecion postrarme;
porque rendido, amoroso
à mis ojos::- *Auror.* No adelante
passeis, que de Amor en mì
nunca las disculpas valen.
Cel. Guardada se la tenia. *ap.*
Sol. Aurora, en fin, te vengaste;
pero en efecto, no es mucho,
que yerre el que amar no sabe.
Auror. Con que tan gallardo Joven
era, señora? *Sol.* Escucharme
quieres su pintura? *Auror.* Dì.
Sol. Pues dexa que te le iguale
à Enrique, que por aqui
puede ser, que la repares.
Cel. Pegòsela. *Auror.* Yo reparos
en Enrique? *Sol.* Si callaste
viviendo Madama Inès,
muerta ya, no hay por que calles.
Auror. Sabe Amor::- *Sol.* Lo que le estimas.
Auror. Quieres saber quanto? *Sol.* Darme
un gusto podràs en esso.
Auror. Tanto como me mostraste,
aunque en breve, que à esse Joven
oculto te enamoraste.
Cel. Entre bobos anda el juego.

Sale el Rey.

Rey. Sol hermosa, que tardasse
el festivo culto, atento
à celebrar lo que añades
en un año de hermosura
de tu cielo à las edades,
hizo el fuego, cuya causa
puedo estimar, en la parte
de que oy la celebracion
es estraña en novedades.
Sol. Què novedades, señor?

Rey. Ay Aurora! *Auror.* Que me canſe *ap.*
el Rey, haſta el verle ſolo:
què ſerà con eſcucharle?
Rey. Un hijo de Enrique oy::-
Auror. Què eſcucho! *ap.*
Sol. Què he oido! *ap.*
Rey. Sale
à que en inclinacion quede
lucidamente ſu padre.
Sol. Aurora. *Auror.* Sol, ya te entiendo.
Sol. Pues dònde pudo ocultarſe
tanto tiempo hijo del Conde?
Rey. Oye, que es caſo admirable.
El valor::- *Ruido de armas.*
Dentro. Matadle, muera.
Rey. Mas què es eſto?
Sale Guirrete. Lo arrogante
de una fiereza es un hombre,
que ſin que en Guarda repare,
con la Guardia embiſtiò toda.
Rey. Serà el que pudo ocultarſe
anoche en el alboroto,
ſin que ninguno le hallaſſe.
Guir. No es, ſeñor, ſino el que::- *Rey.* Ola,
prendedle, ſin que le mate
vueſtro enojo, que he de vèr
oſadìa ſemejante.
Dentro voces. Fuera, aparta.
Sale Enrico. Gran ſeñor,
primero ſon mis lealtades,
que mi cariño: con Carlos
eſtaba en mi quarto, antes
que venga à tus pies atento,
eſperando que lo mandes;
y dexando al Conde, y Duque
con èl, mi valor me trae
à ſaber, què es eſto? *Guir.* El diablo
es el hombre, ò el ſalvaje.
Salen Sotana, y Soldados huyendo de Carlos.
Sot. El Cielo me valga! *Sold.* 1. En vano
es reſiſtirlo. *Sold.* 2. Es un Marte.
Carl. La cabeza he de romperle,
aunque el mundo lo embarace.
Rey. Tened la furia. *Enric.* Eſperad,
Joven, que eſtà el Rey delante.
Carl. El Rey? ſu nombre reſpeta.
Sol. Ay de mì! què veo, males? *ap.*
Rey. Què galàn mancebo, Cielos! *ap.*
Enric. El mozuelo es arrogante. *ap.*
Auror. Gallarda preſencia! *Guir.* Si
coge à Sotana, le abre.
Sot. Sino corro, me deſpacha.
Enric. Abſorto eſtoy de mirarle.
Carl. Gran poder tienen los Reyes.
Sold. 1. Tu Mageſtad, ſeñor, mande.
Rey. Quitadle la eſpada. *Carl.* Eſſo
no, gran ſeñor, porque antes,
aunque con mucho peſar,
la pondrè à tus pies Reales.
Sol. Aurora, mira ſi tengo
de ſentir. *Auror.* Aun bien, que ſabes
lo que te toca. *Sol.* Eſſo es
decir, que yo he de librarle.
Enric. Què aficion, Cielos, es eſta, *ap.*
à que hizo el Joven poſtrarme?
Rey. Con què motivo, atrevido
mancebo, no reſpetaſte
mi Guarda? *Guir.* A mì, gran ſeñor,
pudo la eſpada quitarme,
porque Sotana::- *Sot.* Señor,
no es Guirrete quien lo ſabe,
yo lo dirè. *Carl.* A quien pregunta
el Rey, es fuerza que hable.
Quitèle la eſpada, en fin,
porque ſi he de hablar verdades,
es, gran ſeñor, una alhaja,
que no havrà con que ſe pague.
Rey. Aquella? *Carl.* Para mì, en ſiendo
eſpada, el ſerlo es baſtante.
Enric. Dice bien. *Sol.* Aurora, eſcucha
ſi es bizarro. *Auror.* Y arrogante.
Carl. Quitèſela, en fin, ya. *Rey.* Pero
dì, còmo ſe la quitaſte?
Carl. Aſsi. *Quiere quitarſela al Rey.*
Rey. Aparta. *Enric.* Quita. *Carl.* Quando
al Rey ſe ha de ſervir, antes
que con las palabras, con
las obras quiſe agradarle.
Enric. Ay locura mas valiente!
Rey. Ay mas prontas claridades!
Auror. Señora, oſado es, y puedo
decir, que mas que arrogante.
Sol. Què oſadìa, ſi es atenta,
no conſigue, que no enfade?
Carl. Con ella, pues, me mandò
ſu dueño, que me quedaſſe,
como con ella al contrario,
que blaſonaba, aunque en valde,

le

le rompiesse la cabeza.
Guir. Señor, fue::- *Rey.* Guirrete, baste.
Carl. Seguile, porque huyò, y yo,
à no ponerse delante
tanto tumulto, le alcanzo,
y logro desempeñarme.
Gran señor, asi los Cielos
vuestra Corona dilaten,
que la espada me bolvais,
vereis con què lindo aire
la cabeza le abro. *Sot.* El diablo
me lleve, si aqui paràre. *Vase.*
Rey. Enrique, què dices? *Enric.* Que
se la bolvais al instante,
que vive Dios, que merecen
bolverla sus claridades.
Sol. Si consultan su castigo,
Aurora, yo he de empeñarme.
Auror. Es razon. *Rey.* Còmo te llamas,
Soldado? *Carl.* Ya lo acertaste:
Soldado me llamo: Cielos, *ap.*
hay nombre que mas agrade!
tampoco le hallè en lo escrito:
què esto à mì se me negasse!
Enric. Soldado es tu nombre?
Carl. El mismo.
Enric. Raro caso! en escucharle, *ap.*
yo no sè què afecto crece
en mì para admirarle.
Rey. De dònde eres? *Carl.* No dirè *ap.*
de donde, porque à encerrarme
no buelvan, y he de negarlo,
aunque se hallàra delante
Conrado, y el mundo. Soy::-
què fingirè aqui? *Enric.* Què parte
es tu Patria, Inglaterra,
Alemania, Francia, Flandes,
ò España? *Carl.* España es mi Patria.
Enric. Què dices?
Carl. Lo que escuchaste.
Rey. Español eres? *Carl.* No hay duda:
fuime à lo mas agradable. *ap.*
Sol. Español, Aurora, dice:
què te parece? *Auror.* Que haces
bien en estimarle, pues
ser Español es bastante.
Rey. Enrique, tu Patria tiene.
Enric. Señor, en España nacen
siempre estos brios. *Rey.* Veremos
si tu hijo hereda à su padre.
Carl. Si el Rey no me huviera visto, *ap.*
yo escusàra estos Romances.
Rey. Y dì, Soldado::- *Carl.* Señor.
Rey. Sabes el castigo grande,
que mereces, por haver
alborotado los Reales
de la Quinta? *Carl.* Si señor,
pero la Magestad grande,
en los mas grandes delitos
ha de mostrar mas piedades.
Sol. Y mas, gran señor, quando es
dia, en que de castigarse
mis años borran la causa,
y mis ruegos no han de darse
por vencidos. *Carl.* Con la voz *ap.*
lleguè ya à desengañarme.
Cielos, discurriendo estaba
si era su hermosura grande,
la que por admiracion
me dexò pocas señales!
Ella es, y ruega por mì:
Amor, què es esto que haces
en mì, para que me olvide
de todo al mirarla? Baste,
que antes es la espada. *Rey.* Enrique,
què he de hacer?
Enric. Què? perdonarle:
pues acaso, el ser valiente
es justicia castigarse?
èl sin duda, que fue ciego,
pero lo fue de coraje.
Carl. Me dan la espada, señor?
Rey. Sì. *Quitasela al que la tiene.*
Carl. Pues soltadla al instante.
Guir. De bastos, oros, y copas
està fallo el botarate.
Sol. Venciò mi deseo. *Auror.* Buelvan
à tu rostro los esmaltes.
Rey. Mi hermana Sol::-
Carl. Quièn es Sol?
Rey. La que con Aurora hace
de toda la luz del dia
el mas bello maridaje.
Enric. A espacio, temor, que el Rey *ap.*
no sè què quiere mostrarme,
que estima à Aurora, en lo mucho
que de su nombre se vale.
Carl. Sol, muger, è Infanta, mucho *ap.*
es,

es , à que pueda poſtrarme:
Soldado , Eſpañol , y Eſpada,
mas ; pero el valor es antes.
Rey. Sol mi hermana , digo , en fin,
pidiò por tì , y aſsi baſte
ſu guſto à mi ſuſpenſion;
pero podràs emplearte
con eſſe aliento en la guerra.
Carl. Què es guerra ? *Guir.* Allà và.
Enric. De Marte
ſeguir la eſcuela. *Carl.* Y quièn es
eſſe Maeſtro? *Guir.* Tomates.
Rey. Ser para Eſcocia enemigo.
Carl. Y quàl es Eſcocia? *Guir.* Andares.
Enric. La que nueſtra muerte buſca,
ò priſion , y ha de ſer antes
la ſuya. *Carl.* Pues muera Eſcocia,
y los que quieren matarme,
ò prenderme , que ſon eſtos.
Embiſte à los Soldados.
Rey. Tente. *Enric.* Aguarda.
Guir. Gran ſalvaje.
Sol. Loco ſe finge. *Auror.* Eſſo creo,
quando te eſcuchè alabarle.
Rey. Mucho ignora : Enrique , tù
ordenaràs vigilante,
que en las levas contra Eſcocia
ſiente plaza , donde alarde
haga de tanta fiereza,
al sòn de los Militares
ecos de Caxas. *Carl.* Què ſon
las Caxas? *Enric.* Ellas te hacen
la reſpueſta. *Caxas.*
Carl. Caxas ſon
lo que tan , tan , llamè antes ?
Caxas , Eſpañol , Soldado, *ap.*
Guerra , Eſpada? què ignoraſſe
tanto yo! Ay divina Sol,
què antes de aora no cegaſſe!
Rey. Què rumor es eſſe? *Sale el Conde.*
Cond. Carlos
que llega , y como mandaſte
recibirle con aplauſo,
eſta es la fieſta que ſe hace.
Rey. Pues de mi hermana à los años
contra acentos Militares,
dulces acentos , ſonòra
ſuſpenſion ſean del aire.
Enric. Soldado? *Carl.* Señor?
Enric. De mì,
cuidado que no te apartes.
Carl. A eſte hombre le quiero mucho. *ap.*
Sol. Aurora? *Auror.* Sol?
Sol. No me hables
en amor , haſta que à ſolas
muchas dudas ſe declaren
de eſte Joven , y eſte Carlos,
que hijo de Enrique ſe añade.
Auror. Por què?
Sol. Porque eſtoy creyendo
muchas mentiras , verdades.
Al sòn de la Muſica , y Caxas , ſalen Federico muy bizarro , el Duque , Sotana, y acompañamiento.
Muſica. A los años de Sol , que lucidos
ſe cuentan brillantes,
como rayos las horas numeren
ſu hermoſura grande.
Enric. Llega , Carlos , donde humilde
tu lealtad al Rey ofrezcas
antigua , por ſangre mia,
aunque llegue à ſus pies nueva.
Fed. Gran ſeñor (he de humillarme, *ap.*
Cielos , yo à ſus pies! mas ſea
prevencion lo que eſta vez
preſuman poca advertencia)
un Vaſſallo à lo ſupremo
de vueſtra Mageſtad llega,
donde de vueſtros afectos
el premio debido eſpera.
Auror. Poco urbano. *Sol.* Y muy ſevero.
Duq. Eſtrañòſe. *Cond.* Serà fuerza
de la novedad. *Enric.* Humilde,
hijo , à los pies del Rey llega.
Gran ſeñor , ſu turbacion
diſculpado el error dexa.
Carl. Juzgo , que voy entendiendo *ap.*
el caſo de eſta novela,
Rey. Mal principio : Enrique , no
culpo aora ſu eſtrañeza;
dexa , dexa , que deſeche
lo que admirado le eleva
à Carlos , y no en mi favor
por eſſo el agrado pierda.
Sol. Aurora , mucho tenemos
que hablar. *Auror.* En què?
Sol. En mil ſoſpechas,
que me previenen engaños
miſ-

misteriosos en la idèa.
Enric. Despues del Sol, que en Enrique,
Carlos, luce à Inglaterra,
el Sol de la Infanta::-
Fed. Ya, *Arrodillase.*
señor, à sus plantas llega
(aqui si) rendida el alma
(ay Sol! por vèr tu belleza *ap.*
estoy fingiendo) feliz
al verme gozoso en ellas.
Carl. Malo. *Fed.* Porque, què fortuna::-
Rey. Discreto es para finezas,
Enrique. *Enric.* Los Españoles
en esso tambien se esmeran.
Fed. Mayor, que ser, si, en el Cielo::-
pero turbòse la lengua,
señora, y en el silencio
mas las voces representa.
Carl. Pues para decir: Señora,
aqui teneis quien desea
serviros, y matarè
por vos al mundo, aunque venga,
era menester turbarse?
Enric. Dice bien, en mi conciencia: *ap.*
el muchacho es de mi humor.
Guir. El gasta pocas arengas.
Sol. Hay, Aurora, mas razon
de hablar de aquesta manera?
Auror. A quien quiere, nada mal
le parece en quien desea.
Fed. Quièn serà este fanfarron? *ap.*
Carl. Pintarme, sin duda, intenta, *ap.*
que tanto me mira. *Fed.* Quièn
de Febo se mirò cerca
sin cegar? *Carl.* El que le mira
respetando su grandeza.
Fed. La turbacion es respeto.
Carl. Como à mì me lo parezca.
Rey. Conde, muy bien se disculpa.
Enric. Señor, tuvo buena escuela
en Conrado. *Rey.* Dònde està?
Enric. Quedòse, saliendo de ella,
en la Torre. *Rey.* Ya estrañaba
de èl, y Fabio las ausencias.
Sol. Carlos. *Carl.* Señora. *Sol.* Os llamais
Carlos vos? *Carl.* Como os parezca,
que si fuere gusto vuestro,
me dirè de essa manera.
Guir. El es loco de capricho.
Sol. No digo à vos. *Carl.* Pues paciencia,
que en España no se usa
servir las Damas por fuerza.
Fed. Què me canse este arrogante! *ap.*
Carl. Què me mire tan alerta! *ap.*
Sol. Salid, Carlos, à lucir
feliz oy en hora buena,
donde de Enrique el valor
à tener principios buelva.
Carl. Y no tendrà fin? *Enric.* Soldado.
Carl. Señor. *Enric.* Callad.
Carl. Norabuena.
Fed. Hay mayor bachillerìa! *ap.*
Carl. A que me enfada su tema,
y tenemos otro aqui *ap.*
à quien romper la cabeza.
Rey. Què dices, Carlos, del Mundo?
en fabrica tan suprema,
què te admira mas? *Fed.* El Cielo
permita, que Sol me entienda. *ap.*
Lo que me ha llevado mas
la admiracion verdadera,
es que à todo el mundo dè
luz el Sol con su belleza.
Rey. No decias, que à la espada
se inclinaria la primera?
Enric. Valgame Dios! No ha llegado
el caso de que use de ella.
Carl. Este Sol ha de dexarnos *ap.*
à obscuras, si es mi sospecha.
Y què Sol es esse? *Fed.* Pues
dà luz mas que uno à la tierra?
Carl. Si señor, porque la Infanta
no es aì Sol como quiera.
Dixe bien? *Rey.* Ay tal Soldado!
Enric. El es loco de buen tema. *ap.*
Sol. Què su locura en mi oìdo
tenga lauros de discreta!
Auror. Quàndo discreta no es
en Amor qualquier fineza?
Fed. Si el sentido de mi voz
à dos sentidos se viera,
dexando al Sol muy bien puesto,
à Sol dexè muy bien puesta.
Carl. Pues traer un comentario
otra vez, porque se entienda.
Rey. Bien se defiende tu hijo.
Enric. Leyò oculto muchas letras.
Salen dos Soldados con unas armas.
Sold.

Sold. 1. El Armero, gran ſeñor,
de Palacio, te preſenta
eſtas armas, que eſtudioſo
el extremo en ſu deſtreza
fabricò, para que ſalgas
contra Eſcocia armado de ellas.
Rey. Enrique, la inclinacion
aora hemos de vèr ſi es cierta.
Enric. Ya lo veràs. *Fed.* Ay Infanta,
imàn ſolo en mis potencias! *ap.*
Duq. No las mira. *Cond.* En la hermoſura
es ſolo en lo que ſe eleva.
Carl. Valgame el Cielo! tiranas *ap.*
eſtudiadas largas letras,
còmo el aviſo negaſteis
à mi sèr de eſta belleza!
Rey. Què aſſeadas! *Duq.* Què gracioſas!
Cond. Què bien de ſu fortaleza
enſeña el primor! *Enric.* Que no
ſe aplique Carlos à verlas! *ap.*
Carl. Hay inſtrumento, que mas *ap.*
agradar la viſta pueda!
Fed. Cilicie ſoy de ſus luceros. *ap.*
Rey. Carlos. *Fed.* Señor. *Rey.* La deſtreza
de eſtas armas no te inclina?
Fed. Señor, eſtàn muy bien hechas.
Enric. No mas?
Carl. Y deſpues de un hora
ſales con tal friolera?
Es, ſeñor, eſte jubon,
eſtas mangas, y montera,
alhaja de tal valor,
que ſi lo tuviera, diera
por ellas el peſo de oro;
porque juntando con eſtas
Soldado, tan, tan, y eſpada,
y Eſpañol, el Mundo muera.
Fed. Es friolera decir,
que eſtàn con acierto hechas?
Rey. Vès ſu inclinacion, Enrique?
Enric. Cielo, què eſto me ſuceda! *ap.*
Carl. Vive Dios, que con mirarlas
ya de Sol no ſe me acuerda. *ap.*
Sol. El Rey de Suevia oy
en un bruto te preſenta
ſu feudo, y es, gran ſeñor,
tan galàn, que no quiſiera
tardarte el guſto de verle,
pues lo permite eſſa reja.
Rey. Enrique, otra prueba buſco.
Enric. Ya mi colera eſtà ciega. *ap.*
Rey. Abre, y le verà, Fabricio.
Por una reja ſe verà un Cavallo.
Carl. Valgame tanta, y entera
toda la Corte divina!
Cielos, quièn ha viſto beſtia
tan hermoſa, tan gallarda?
quièn ha viſto tal fiereza?
Guir. Què ſea eſte hombre tan bruto!
Sol. Aurora, ya no recelas
lo que decirte queria?
Auror. Sì, y dirè quando la atienda,
que la inclinacion que buſcan,
ya es Carlos quien ſe la enſeña.
Enric. Què no ſe admire al mirarle! *ap.*
Fed. Què tan ſolo me divierta, *ap.*
Sol, la luz de tu hermoſura!
Carl. Cielos, ſi yo eſto tuviera, *ap.*
me bolviera loco el guſto!
Duq. Mal Carlos en todo queda.
Cond. Quien queda mal es Enrique.
Rey. Carlos, què dices? no enſeñas
tu brio en la admiracion
de tal Cavallo? *Carl.* Hà cautelas
de lo eſcrito, que el Cavallo *ap.*
me ocultaron tus leyendas!
Fed. Es, ſeñor, hermoſo bruto.
Carl. Lo que yo alabo es la flema.
Es, ſeñor, hermoſo bruto:
eſſo ha de decir quien llega
à vèr tal? (cuerpo de Dios!)
ſino decir, que pudiera
no haver criado mas bello
cuerpo la naturaleza.
Rey. Enrique, què dices? *Enric.* Que
yo eſpero aun mejor prueba.
Fed. Sobre decir, que es hermoſo,
hay mas que decir? *Carl.* Dixera
yo, què con aqueſta eſpada,
ſiendo Soldado en la guerra,
como me dieran las armas,
como el Cavallo me dieran,
al sòn del tan, tan, à Eſcocia
me atrevia à hacer paveſas.
Fed. Què eſto eſcuche, y ſea en mì
el haver de fingir fuerza! *ap.*
Rey. Soldado. *Carl.* Señor.
Rey. Las armas,

y el Cavallo, que deseas,
son tuyos. *Carl.* Señor, què dices?
Rey. Lo que me escuchas.
Carl. Pues vengan. *Tomalas.*
Enric. Tente.
Carl. Què es tente? que voy::-
Rey. A dònde vàs? *Carl.* A ponerlas.
Rey. Guirrete, llevalas tù.
Carl. Què es que las lleve? essa es buena!
Yo las llevarè contento,
aunque cargado con ellas. *Vase.*
Enric. Siguele, Guirrete? *Guir.* Yo
seguirle? *Rey.* Vè, pues.
Cond. Què esperas?
Guir. Yo servir à un loco? pero
aun peor fuera à un Poeta. *Vase.*
Sol. A quièn su aliento no vence?
Auror. A quien vencida ya dexa.
Rey. Raro Joven! *Duq.* Prodigioso!
Enric. Muerto estoy! *ap.*
Fed. Ay Sol, què fuerza *ap.*
es la de tu imàn, que todas
las suspensiones me lleva!
Rey. Enrique, la Inclinacion
Española, ya te enseña
tu hijo qual es.
Dentro, Arma, arma. *Caxas.*
Sol. Ay de mì! *Auror.* Què escucho!
Dentro. Guerra.
Rey. Enrique, otra prueba hay mas.
Enric. Señor, esta es la postrera.
Fed. Què serà esto? *Sale Sotana.*
Sot. No es, señor,
fingido, si assi lo piensas,
el Militar alboroto,
que la campaña amedrenta,
porque de impensadas huestes
enemigas se vè llena,
que dicen::- *Dentro.* Escocia viva;
y muera en Inglaterra
quien de nuestro Rey estorva
la libertad. *Fed.* Preso piensan *ap.*
mi valor. *Rey.* Preso su Rey,
còmo? *Enric.* Lo que fuere sea:
al arma, señor. *Duq.* Què poco
à Carlos esto le altera!
Cond. Poco se inclina al aliento.
Rey. Ea, Carlos, la destreza
de la Española Nacion
oy contra Escocia se vea.
El baston de General
es tuyo. *Fed.* Ay mas estrañeza! *ap.*
Yo contra mì? *Rey.* Què respondes?
Enric. Què dices? *Duq.* Habla.
Cond. Què esperas?
Fed. Que no admito el baston.
Enric. Què oigo?
Miente tu sangre, si piensa
ser mia; miente, cobarde,
tu sèr; y para que veas,
que hijo de tal padre, no
puede ser: Ingleses, guerra,
que yo harè que mi valor
por los Españoles buelva. *Vase.*
Dentro. Arma, guerra. *Fed.* Si el baston
no admito, es porque soy::- *Rey.* Ea,
que ya lo sabemos, para
que España en todo no venza. *Vase.*
Dentro. Viva Escocia. *Fed.* El que pensare,
que en mì valor no se encierra,
se engañò; pues soy::- *Duq.* Cobarde;
ya lo dixo tu tibieza. *Vase.*
Fed. El mundo miente, pues quando
para assombro harà mi diestra::-
Cond. Què podrà hacer, quien de oìr::-
Dentro. Arma, arma.
Cond. No se altera? *Vase.*
Fed. Sol divina, si merezco,
que tu hermosura me atienda,
yo escusè la lid, por ser::-
Sol. Para Españoles afrenta:
ya lo he visto, aunque presumo
mas de tì de lo que piensan. *Vase.*
Auror. Cobardìa, y amor, nunca
merecieron las finezas. *Vase.*
Celia. Amores aora? es
muy esquivo Vuecelencia.
No hay amor donde hay quien diga::-
Dentro. Arma, arma, guerra, guerra. *Vase.*
Fed. Quien soy quise decir, no
me dixisteis; pues atienda
vuestro engaño en mi valor
lo que ocultò la tibieza:
Escoceses, libre estoy;
pero porque Inglaterra
sepa mi valor: al arma,
Soldados. *Dentro.* Al arma.
Otros. Guerra. *Vase sacando la espada.*

Sale Carlos armado, y con la espada desnuda.
Carl. Cuerpo de Christo conmigo!
Esto tiene el mundo, y era
espantajo yo no mas
entre ocultas sombras negras!
Muera Escocia. *Sale Enrico.*
Enric. Muera Escocia,
y note en mì Inglaterra,
que no afrenta mi valor
el que mi sangre si afrenta.
Carl. Conde. *Enric.* Soldado. *Carl.* Sino
reparo bien en las señas,
doy contigo en el Infierno,
pensando, que Escocès eras.
Enric. Esso si, pese à mi brio!
Hijo. *Carl.* Padre.
Enric. No en mi lengua
estrañes nombre que ha sido
el aliento quien le engendra.
Carl. Ni en la mia, quando el alma
hacerlo verdad quisiera.
Enric. Què aficion es esta, Cielos? *ap.*
Carl. Què decirle quien soy tema! *ap.*
Enric. Vamos juntos. *Carl.* Vamos juntos.
Enric. Y que venga el mundo. *Carl.* Venga.
Dentro Sol. Cielos, favor.
Dentro. A la Infanta,
Ingleses, se llevan presa.
Enric. Esso no, viviendo yo.
Carl. Esso no, mientras no muera.
Enric. Yo he de ir solo.
Carl. Yo he de ir solo.
Dentro. Soldados, à Aurora llevan
presa. *Dent. Auror.* Favor, Cielos santos.
Enric. No haràn si mi brio alienta.
Carl. No haràn si alienta mi brio.
Enric. Por ella voy. *Carl.* Voy por ella.
Dentro Sol. No hay quien me ampare?
Dentro Auror. No hay,
Ingleses, quien me defienda?
Enric. Aqui estoy yo. *Carl.* Aqui estoy yo.
Enric. Dònde vàs? *Carl.* A que Sol bella
no peligre. *Enric.* Y yo à que Aurora
no sea de Escocia presa.
Carl. Al riesgo, pues. *Enric.* Pues al riesgo,
y que muera Escocia. *Carl.* Muera.
Enric. Què aguardas? *Carl.* Mirar tu brio:
què haces? *Enric.* Vèr tu gentileza.
Sol. Cielos, favor. *Auror.* Favor, Cielos.
Enric. Apriessa, Soldado. *Carl.* Apriessa,
señor, y tu voz me aliente.
Enric. Oyes. *Carl.* Dì.
Enric. Galàn presencia!
Hijo. *Carl.* Padre. *Enric.* Què dixiste?
Carl. Corresponder tu voz tierna.
Enric. Hijo te quiere el valor.
Carl. Padre te ama la destreza.
Enric. A embestir, y bolver::- *Carl.* Còmo?
Enric. O sin vida, ò con la empressa.
Carl. O con la empressa, ò sin vida.
Enric. Arma. *Carl.* Arma. *Caxas.*
Ellos, y voces. Guerra, guerra.

JORNADA TERCERA.

Tocan Caxas, y Clarines, y salen Federico, Conrado, y acompañamiento.
Dentro. Viva Federico, viva,
y en los Polos su nõbre el tiẽpo escriba.
Fed. La tienda despejad, y en mi cuidado
solo à escuchar mi voz quede Conrado.
Sold. Ya obedecemos. *Vanse, y quedan solos.*
Conr. Dexa, suerte esquiva,
lograr mi anhelo. *Dent.* Federico viva.
Fed. Ya estamos solos, ya puedes
lo que intentas, desde el dia,
que me viste Rey de Escocia,
quando antes era à tu vista
fingido Carlos, que en otros
venerado parecìa,
declarar. *Conr.* Pues oiga atenta
vuestra Magestad invicta:
La Inclinacion Española
experimentar queria
mi Rey. *Fed.* De todo el sucesso
tengo ya larga noticia.
Conr. Pues, gran señor, preguntaros,
si acaso en vos es debida
causa para declarar,
còmo en la Torre escondida
os hallasteis; es anhelo,
que dura en mi pena esquiva:
si visteis en ella à Carlos
antes, ò què maravilla
me quitò el aliento en esta
ya caduca triste vida.
Pena de ella el Rey me puso,

si acaso Carlos sabìa
quien era, ò si de la Torre
faltaba por mi desdicha.
Y faltando, quando vos
en ella os hallasteis, iba
à declarar mi fin; pero
el temor me detenìa.
En fin, viendo, que los Cielos
contra mi edad permitìan
tal fortuna, à la Campaña
salgo huyendo de mi misma
desgracia absorto: no sè,
què mèdio hallen mis desdichas
en esta confusion, quando,
si ir à Palacio querìa
la pena, me lo estorvaba
vuestra gente heroica; altiva
espantò al Mundo, buscando
vuestra libertad creìda
en prision; à cuyo no
esperado extremo, dicha
fue mi prision en mis males;
pues por ella es bien que pida
à vuestros pies, que si à daño
tanto mi remedio estriva,
en vuestro sucesso halle
alivio en èl mi fatiga.
Fed. De la fama los acentos
(porque en las cosas divinas
solo es la fama la voz,
que en el Orbe las publìca)
de Sol Infanta, que siendo
de Inglaterra precisa
Deidad, para el Mundo todo
es primera maravilla;
me avisò lo bello, quando
antes negado le havia
à Enrique el feudo, que fue
tregua en nuestra antigua ira.
De un retrato, pues, forzado,
à su beldad peregrina
quise ofrecerme holocausto,
que quien no se sacrifica
à un cielo, ofende en su error
toda la soberanìa;
y el estorvo reparando
de nuestra suerte enemiga
(que hay veces que adora el alma
lo que la sangre malquista)
solo, y secreto (que Amor,
quando de sàbio se vista,
de estos dos extremos es
forzoso, que el mèdio elija)
aquella noche, que fue
el principio de tu ruìna,
entrè en Palacio, fiado
mas que debì, en mi osadìa.
Quando el acaso procura
ser estorvo de una dicha,
de otro acaso se acompaña,
para que se le consiga:
y fue asi, porque debiendo
tolerar la demasìa
de una Guarda, que
la entrada me defendìa;
el primer despecho suyo
le correspondiò insufrida
mi colera: Què se espantan
de que haya quien se resista
à Ministros, que se valen
mas de la descortesìa,
que la razon? En efecto,
à corto espacio, movida
toda la Guarda me embiste,
buscando el fin de mi vida:
Retirome resistiendo
su multitud mas crecida;
y faltandome el acero,
reparo (no es cobardìa)
el huir; siguenme confusos:
las sombras se lo impedian,
quando me amparaban; llego
à la Torre, y en la prisa
de mi retiro, la puerta
hallo abierta: entra aturdida
mi recelosa, aunque honrada
suerte; y à cortas vecinas
horas entraste, y pasò
lo que no es razon que diga,
sino lo ignoras: dirè
solo, que al vèr, que querìa
decir resuelto quien era,
me atajaban, y à la vista
de que fingiendo de aquel
obscuro centro salìa,
finjo, y fingì, para vèr
(que esto es lo que mas me libra
de obstaculos) à la hermosa

ocaſion de mis caricias.
Fingì, en fin, por vèr à Sol:
Què amante havrà, que no diga,
que no es culpa para amar
el valerſe de mentiras?
Eſto ſolo en el ſuceſſo
te puedo jurar, por vida
de mi Real nombre, es lo cierto
en lo que oìr ſolicitas;
y pues ignoras, como antes,
Conrado, lo que querias
ſaber, deſde aqui has de oirme
como amigo, de quien fia
mi pecho, lo que ninguno
de mis vaſſallos podria
conſeguir, y de tì ſolo,
aunque eſtraño, ſolicita
vèr ſi en tu conſejo tienen
conſuelo las anſias mias.
Que prendieron mis vaſſallos
à Sol, porque ſin ſu dia
Inglaterra quedàra
llorando ſu noche fria,
ya lo ſabes: ya havràs viſto,
con la aſsiſtencia debida
à ſu Real Perſona, que
he mandado que la ſirvan;
pues todo mi Real por ſuyo,
ſola es ſu priſion la viſta
de una Eſquadra, que es ſu Guarda,
la que antes fue Guarda mia.
No me ha viſto, ni he querido
que ſalga, ſi me imagina
el fingido Carlos de
error; pero en ſervirla,
y feſtejarla amoroſa
he eſtado ſiempre à la mira.
Tù, como dixiſte, en eſſo
tampoco has dado noticia
alguna, y para creerlo,
me baſta que tù lo digas.
Dexa eſto aſsi, bolveremos
à otro principio, que unidas
luego las dos partes, ambas
à tan ſolo un fin aſpiran.
La noche fue en la batalla
mèdio para concluirla;
los Ingleſes à ſu Campo,
haciendo ſu Real la Quinta,
ſe retiraron, y yo
à mis tiendas prevenidas
por mis Eſcoceſes, que
la Militar diſciplina,
para no errar los principios
à los buenos fines mira.
He ſabido (porque nunca
faltan en la Guerra eſpìas)
que Enrique tu Rey convoca,
para ſacar de la eſquiva
priſion, en que à Sol preſume,
de toda ſu Monarquìa
el valor; à cuya empreſſa
cada inſtante ſe combidan.
No hay noble que no ſe empeñe;
pues haſta Aurora tu hija,
à quien de preſa librò
la Eſpañola bizarrìa
de Enrique el Conde, en Campaña
dando eſtà à Belona embidia;
cuyo empeño es libertarte,
por laurèl de ſus caricias.
Yo tambien en defender
de Sol la hermoſura, unidas
tengo tantas hueſtes, quantas
baſtan para que reſiſtan
las contrarias, aunque fueran
las Eſtrellas enemigas;
con que el dia del combate
ſerà de la ſuerte el dia.
Ofrece el Rey al que libre
à ſu hermana::- *Al paño Sol.*
Sol. Atencion mia,
bien lleguè pues habla en mì.
Fed. Aquel premio que le pida.
Sol. Cielos, què veo! no es Carlos
eſte? *Fed.* Con que determina
mi valor, que en Federico,
que ſoy::-
Sol. Què oigo, atencion mia!
Fed. Sea, bolviendo allà
como Carlos, dar invictas
ſeñas del brio, en llevar
libre la Infanta divina,
como fingido, pidiendo
ſu mano, y ſi fuere mia,
declarar luego quien ſoy:
à cuya fineza, digna,
ſi te parece, podrà

ſer

ſer la paga de mi dicha.
Sol. Abſorta, Cielos, he oìdo
la eſtrañeza, que me admira!
Fed. Què reſpondes? enmudeces
el conſejo, que queria
recibir de tì? preſumes,
que la paſſada ojeriza
de eſtos Reynos, que embarace
de Sol la gloria ofrecida
en el diſcurſo? Si es eſto,
Conrado, lo que imaginas,
ſi crees, que el Rey negarme
podrà tal fortuna; mira
ſi lo harè, ò no, pues ſi no
me aconſejas, en tal dicha,
lo que intento, antes de hacerlo,
aviſando por tu hija
al Rey, que Carlos à Sol
ha de librar, porque à viſta
de llevarla no lo eſtrañe;
por mi Real Corona invicta
juro, y por el Cielo ſanto,
que tù, y la Infanta, en la vida
dexareis la priſion, menos
que ſiendo la Infanta mia. *Sale Sol.*
Sol. El mèdio para obligarme
errò vueſtra cortesìa,
porque al Amor quièn ha viſto
llamar con la tiranìa?
Pero en fin, quien de fingirſe
ſer eſtraño neceſsita
ſin correrſe, no ſe corra
de ofender quando acaricia.
Yo, ſeñor Carlos (ſeñor
decir tan ſolo queria;
pero acuerdome de quando
Federico no os tenian)
eſtarè preſa, haſta quando
vueſtro mandato lo elija.
Conrado padecerà
por mì; ſentirà ſu hija
por èl; el Rey muchos premios
ofrecerà por mi vida;
el mundo ſabrà mi pena;
el Cielo de mis fatigas
ſe dolerà; pero el Rey,
Conrado, el premio, ſu hija,
el Mundo, y el Cielo todo,
ſeràn pocos à que diga,
que he de llegar à ſer vueſtra:
el Amor tal no permita.
Fed. Aunque todos no lo alcancen,
ſeñora, como me aſsiſta
Amor, el Amor ſer puede::-
Sol. Què ſer puede? *Fed.* Que conſiga::-
Sol. Que ha de conſeguir? *Fed.* Que no
deis nombre de tiranìa
à un juramento, que nace
de la voluntad à viſta.
Sol. Yo ſerè vueſtra, no hay duda,
yo amarè vueſtras caricias;
por què no? pero primero
eſſa fabrica divina
ha de convertirſe en polvo:
ved, què tarde que ſerìa.
Fed. Porfiar con el enojo
es error: de vueſtra viſta
me aparto, porque en Conrado
mi adoracion depoſita
el deſempeño: mirad,
gran ſeñora, que podria
ſer, que Amor lo vence todo.
Sol. Tal el Amor no permita.
Fed. Guardeos el Cielo. *Sol.* Y à vos,
como mi fè ſolicita.
Fed. Conrado. *Conr.* Señor.
Fed. Por mì
el deſenojo apadrina. *Vaſe.*
Conr. Eſto ſolo me faltaba
por colmo de mis deſdichas.
Sol. Ay Carlos! *Conr.* Dònde eſtarà?
Sale Carlos.
Carl. A vueſtras plantas invictas.
Sol. Cielos, què veo! *Conr.* Què miro!
Carl. En vano el Cielo ſe admira
de que Faeton no temo
precipicios en mi vida.
Sol. Quando el rieſgo::-
Conr. Quando el daño::-
Carl. Què rieſgo, ò daño hay que diga
ſer baſtante para que
no ſolicite eſta dicha?
Sol. Carlos, al querer mirarte,
ya el mirarte me fatiga.
Conr. Carlos, al querer oirte,
ya el oirte me laſtima.
Carl. Por què pueden entrar juntas
partes que ſon tan diſtintas?

Sol. Porque un tirano::- *Conr.* Un cruel::-
Carl. Què crueldad, què tiranìa
a un Español poner pudo
temor en la valentìa?
Enrique, y yo, señora,
Sol en el nombre, en la beldad Aurora,
nos empeñamos, con bizarro anhelo,
en librar de prision hermoso el Cielo,
que de Aurora, y vos compuesto abismo,
era embidia en la luz del Cielo mismo.
Enrique valeroso, con destreza,
mas segura, y usada gentileza,
de Aurora Enèas, fue favorecida,
à riesgo en el empeño de su vida;
y yo lo consiguiera, si arrogantes
los Escoceses, de su Rey amantes,
no oyeran, que decian con desvelo,
perded la vida, y no perded el Cielo:
cuyo aliento les diò tal osadìa,
que acudiendo feròz mi valentìa,
hallò tantos estorvos prevenidos,
que aunque con este brazo resistidos
murieron muchos à sus golpes ciertos,
en quien mas peligraba era en los muertos;
y con todo, si el dia no acabàra,
las murallas de cuerpos assaltàra,
y quando Febo recogia el coche
quedàran sin tu dia con la noche.
Corrido, pues, al atender què osado
Enrique viò su empeño bien logrado,
y yo sin èl bolvia, quando atento
me dixo, que morir, ò el vencimiento:
ser de ninguno visto elegì sabio,
por creer, que su triunfo fue mi agravio;
y en fin, para cumplir con su doctrina,
arrojado mi esfuerzo, determina
libraros, ò morir, porque es excesso,
no muera yo, viviendo tu Sol preso.
Sol. Còmo, Carlos, ha de ser
mi libertad? *Conr.* A este empeño
traes prevenido Ingleses?
Sol. Han de acometer, haviendo
seña alguna? *Conr.* Quàntos son
los que te siguen? *Carl.* Mi acero,
y yo, que somos dos, mas
bastantes al Mundo entero.
Sol. Ay de mì! què en vano fias
de tu valor! *Conr.* Còmo temo
tu arrogancia! *Carl.* Pues acaso
estriva mas todo esto,
que en seguirme, è ir matando
al que lo fuere impidiendo?
Venid, señora. *Sol.* Dì, còmo,
sin que reparo hayan hecho,
llegaste hasta aqui? *Carl.* Lleguè;
no sè como no me vieron.
Sol. Conrado. *Conr.* Señora. *Sol.* Mira
si oìr pueden nuestros ecos.
Conr. Servirte serà ley mia:
ea, valor, alentemos. *Ponese al paño.*
Sol. Carlos, tu grande valor,
la osadìa de tu extremo,
sabe el Cielo, en el cariño,
quanto en tu amor agradezco:
pero he de deberte yo
una hazaña. *Carl.* Para esso
tanta prevencion, señora?
mandad, no useis de los ruegos.
Sol. Buelve al Rey de Inglaterra,
y à mi hermano::- *Carl.* Detenèos,
pues llevaros, ò morir,
es lo que toca à mi empeño.
Sol. No, Carlos, no ha de ser. *Carl.* Vos,
señora, verme mal puesto
no haveis de querer. *Sol.* Mas no
quiero veros en el riesgo.
Carl. Yo quiero morir por vos.
Sol. Esso es lo que yo no quiero.
Carl. Solo perdeis un esclavo,
señora, si yo me pierdo.
Sol. Què sabeis si pierdo mas?
Carl. Què decìs, que no os entiendo?
Sol. Què sè yo lo que me digo:
aunque bien sè lo que siento. *ap.*
Carl. Si no es con la vida, còmo
pagar essa pena puedo?
Sol. Te has de ausentar, y si no
serà enojarme. *Carl.* Esso temo
mas que al enemigo. *Sol.* Pues
à obedecerme. *Carl.* No puedo.
Sol. Y si Amor::- *Carl.* Què oigo? Señora,
què decìs? *Sol.* Contra el respeto
no hagas, Carlos, que hable mas,
que los labios, el silencio.
Carl. Si me decìs claramente
lo que decìs, ofrezco
dexaros, si es que dexaros
sujetarme al gusto vuestro.

Sol.

Sol. Tanto ha de coftarme? *Carl.* El alma
ferà en mì, feñora, el premio.
Sol. Pues, Carlos::- no sè decirlo. *ap.*
Carl. Ved, que và mi vida en ello.
Sol. Te eftimarè, que te aufentes.
Carl. Señora, afsi no lo entiendo.
Sol. Te adoro; ya lo efcuchafte,
y que no peligres quiero.
Carl. Pues, feñora, con llevaros,
no os dexo à vos, ni me quedo.
Sol. Còmo, fi dixifte::- *Conr.* Carlos,
feñora (terrible aprieto!)
el Rey, y Soldados ya
llegan. *Sol.* Valgame el Cielo!
Carl. Ea, valor, ya ha llegado
el mas apretado empeño.
Salen Federico, y Soldados.
Sold. 1. Alli eftà el Inglès. *Fed.* Llegad:
pero què miro! *Carl.* Què veo! *ap.*
Sol. Ay de mì! *Conr.* Què eftè fin armas
mi valor! *Carl.* Efte no es, Cielos,
el que fe fingiò fer yo? *ap.*
Fed. Efte es aquel fobervio, *ap.*
que deslucìò mis palabras,
quando::- pero què me acuerdo
fino de vengarme? *Carl.* Còmo
oy Rey de Efcocia le encuentro?
Fed. Ola. *Sol.* Suerte fiera! *Sold.* 2. Què
ordenas, gran feñor? *Conr.* Muerto *ap.*
animo. *Fed.* Prended à quien
ofado aqui::- *Carl.* Sufpendeos,
feñor Carlos, ò feñor
Federico, pues al veros,
no sè qual fois de los dos,
pues fois los dos uno mefmo;
que en quanto à prenderme hay
mucho que hacer. *Fed.* Detenèos,
Soldados, que he de vèr yo,
què es lo que hay que hacer en efto.
Sol. Federico, yo no mas,
fi hay culpa, la culpa tengo
de que halles aqui à quien vino
al mandato de mis ecos.
Fed. Señora, para templarme
mal camino es vueftro afecto.
Carl. Sobre colera, importaràn *ap.*
otro tanto oro los zelos.
Conr. Gran feñor, la verdad folo::-
Fed. Es en vano vueftro acento.
Carl. Dice bien, pues fi yo callo,
quièn le mete à nadie en effo?
Fed. Que ha de vèr fu bizarria
la bizarria que tengo
yo tambien. *Carl.* Acompañados
lucen poco los alientos.
Fed. Señora, del Condeftable
à la tienda, humilde os ruego
os retireis con Conrado.
Sol. Mal fuena por rendimiento,
lo que es orden, que executo.
Carlos, librente los Cielos, *ap.*
que voy à que el llanto encuentre
lo que no alivie mi afecto. *Vafe.*
Conr. Carlos, mucho temo el fin *ap.*
de un Rey Joven, y fevero. *Vafe.*
Carl. Enrique, como dixifte, *ap.*
ò con la victoria, ò muerto.
Fed. Efto ha de fer: oìd, Soldado.
Sold. 1. Gran feñor.
Fed. Con todo el Tercio
te retira, y de traidor
pena, al que atrevido, y fiero
llegàre aqui, hafta que yo
le ocafione con mis ecos.
Sold. 1. Gran feñor, quando::-
Fed. Replicas
mis voces? *Sold.* Ya te obedezco. *Vanfe.*
Carl. Solo fe quedò conmigo: *ap.*
valiente es, viven los Cielos.
Fed. Ya eftamos folos, Soldado.
Carl. Federico, mal has hecho.
Fed. Por què? *Carl.* Porque he de matarte.
Fed. De veras? *Carl.* Sì. *Fed.* No lo creo.
Carl. Quieres verlo? *Fed.* Effo procuro.
Carl. Pues probemos. *Fed.* Pues probemos,
que hemos de vèr, què hay que hacer,
para que te quedes prefo. *Riñen.*
Carl. Vive el Cielo, que es un rayo.
Fed. Es un rayo, vive el Cielo:
oyes Soldado. *Carl.* Què dices?
Fed. He reparado::- *Sufpendenfe.*
Carl. En què? *Fed.* En efto:
no digas, que por fer Rey
te defiendes folo. *Carl.* Bueno;
fi fueras mi Rey, podias
decirlo. *Fed.* Pues fi no es efto
riñamos. *Riñen.*
Carl. Riñamos. *Fed.* Vive

Dios,

Dios, que es un rayo.

Carl. Es un trueno.

Dentro. No importa el mandato, quando
correr puede el Rey un riesgo:
muera el Inglès. *Carl.* Què suspende
tu colera? *Fed.* Oir aquello *Paranse.*
en que peligras. *Carl.* No sientas
tù lo que yo no siento.

Fed. Si llegan han de matarte.

Carl. Dexa que lleguen, por verlo.

Fed. No harè tal, que has de deberme
mas. *Carl.* De què modo?

Fed. Tu esfuerzo
se retire, que à guardarte
yo las espaldas me ofrezco.

Carl. Y me he de ir yo desairado,
porque quedes tù bien puesto?

Fed. La ocasion::- *Carl.* No hay ocasiones,
que hagan menos mis alientos.

Dentro. Lleguemos todos. *Fed.* Repara::-

Carl. Que yo basto para ellos.

Salen unos Soldados, embisten con Carlos, y Federico le defiende.

Sold. 1. Muera, muera. *Fed.* Sois villanos,
y yo sabrè defenderlo.

Sold. 2. No es ser traidor, castigar
su locura. *Carl.* Està bien hecho:
quita, Federico. *Fed.* Aparta:
tened, traidores. *Sale Conrado con espada.*

Conr. Ya tengo,
aunque hurtado, acero: Carlos,
à tu lado estoy. *Fed.* Què veo!

Sale Sol con espada.

Sol. Carlos. *Carl.* Què miro! *Sol.* Contigo
morir, ò librarme quiero.

Dentro. Traicion, traicion. *Caxas.*

Fed. Escoceses, *Riñen.*
mueran, que ya lo pretendo.

Carl. Què es mueran, si tengo al Sol
de mi parte? *Sol.* Cuyo fuego
os abrasarà. *Conr.* Y la nieve
serà vuestro monumento.

Carl. Pues què no vencerè, quando
me ayudan los elementos?

Vanse acuchillando à Federico, y los suyos.

Dent. unos. Arma, arma, viva Escocia.

Dent. otros. Viva Inglaterra.

Salen el Rey, y Enrico.

Rey. El puesto,
Enrique, està solo. *Enric.* No
hay quien pueda oir tus ecos.

Rey. El Conde, y el Duque? *Enric.* Juzgo,
que à su obligacion atentos,
las fronteras del contrario
estaràn rondando cuerdos.

Rey. Aurora? *Enric.* Su luz adorna,
de la Campaña lucero,
tanto, que à su vista Palas::-

Rey. Dexa el encarecimiento,
que si me ofende tu amor,
mira què me haràn tus zelos?

Enric. Ay de mì, què escucho! *ap.*

Rey. Enrique,
pues entre tantos empeños
de lides, te hablo en amor,
repara quanto es mi extremo.
Ya te acordaràs del lance,
que suspendiò aquel incendio.

Enric. Que obrè leal no me olvido.

Rey. Que supe del Conde el yerro
por el empeño del Duque,
à quienes à un mismo tiempo
à Conrado, y à tì hice
amigos, presuponiendo
pena de traidor al que
me ofendiesse en el empeño.

Enric. Y en tu gracia todos, dimos
al olvido los sucessos.

Rey. Esso sabes, pero ignoras,
que eres traidor. *Enric.* No te entiendo:
señor, què dices? *Rey.* Traidor.

Enric. Traidor yo? Valgame el Cielo!

Rey. Què te admiras?

Enric. No me admiro,
si es por lo que dices esso,
porque dudas en creer,
que declararte no quiero
donde oculto vive Carlos
mi hijo, ya que le dieron
este nombre, pues en vano
le has buelto à vèr, ni le vieron
mis ojos, desde aquel dia,
que saliò à mi vituperio.

Rey. No es por esso mi rencor.

Enric. Pues por què, señor? *Rey.* Por zelos.

Enric. Zelos? *Rey.* Sì, Enrique, yo à Aurora
idolatro; à mis afectos
rendidos el Conde, y Duque,
ol-

olvidaron ſus extremos;
y tù deſde que libraſte
ſu hermoſura, de ſu cielo
Clicie, què sè yo ſi logras
ſer eſtorvo à mi trofeo.
Ya no he de callar, Entique,
romper la carcel intento
del ſilencio, y para que
tenga tu traicion remedio,
ù olvidar lo que es mi ofenſa,
ò dar à un Verdugo el cuello.

Enric. Señor::- *Rey.* Sea la amenaza
ſu caſtigo mas ſevero. *Vaſe.*

Enric. Amor, quièn, ſino tù, fueras
en un Eſpañol aliento,
para llamarle traidor,
el mas curſado pretexto?
Aqui de mis confuſiones;
aqui de mis deſconſuelos;
y aqui de mi amor, que Aurora
es aqui el mayor tormento.
Un hijo cobarde dexa
mal en Eſpaña el esfuerzo;
un Rey Inglès, irritado
me ofende; y ſi aqui me acuerdo,
un Rey Eſpañol ya olvida
de ſu juſticia lo fiero;
una deidad mis cariños
premia; grandes unos zelos
piden mi olvido: ò què eſtraños,
ò què crueles, violentos
ſon los muchos exquiſitos
acaſos en que me veo!
Pero dexemos à parte
todo el junto de tormentos,
y vamos al mayor, vamos
al Amor: Puede ſer yerro
amar, quando no ſe ſaben
guſtos ſoberanos Règios?
No. Y quando no ſe ignoràran,
tiene el Rey mas privilegio
para amar, que otro? tampoco.
Pues por què tanto deſpejo?
por què? porque no hay razon
contra cariños ſupremos.
Y eſto es razon? no; mas ay!
que importa poco el no ſerlo,
quando poder, que lo dice,
tiene poder para ello!
Havrà modo de querer,
y obedecer? no le encuentro.
Con que en los medios, uno
ſolamente tomar puedo?
No hay duda; pues el honor
gane en Amor el trofeo:
olvidar à Aurora::- *Al paño Aurora.*

Auror. Què oigo!

Enric. Como el Conde, y Duque han hecho,
ſerà obedecer al Rey.

Auror. Ay de mì! *Enric.* Y ſerà el hacerlo,
no tener valor? *Sale Aurora.*

Auror. No, Enrique.

Enric. Què es lo que miro!

Auror. No, cierto;
pero ſerà dar memoria,
para que publique el tiempo
la mayor traicion, que cupo
en un fementido pecho.

Enric. Divina Aurora, el Amor
ſabe::- *Auror.* Que es amarme yerro,
à viſta de otro cariño.

Enric. Quando el Rey::-

Auror. En lo ſupremo
es el amor diferente,
que en lo humilde? *Enr.* No por cierto:
viva mi fè, y muera amante.

Auror. Eſſo es lo que yo no quiero:
vive, Enrique, y muera yo
de un olvido à los tormentos,
que à coſta de que vivais,
al Rey dirè::- *Al paño el Rey.*

Rey. Eſcuchar quiero,
pues vì, que Aurora venia
donde eſtà Enrique.

Enric. Què? *Auror.* Eſto;
que ſin ſu amor, con tu olvido,
vivir no, morir deſeo,
ya que finezas tan mias,
que es todo encarecimiento,
no ſe han de vèr conſeguidas.

Enric. Ay ſeñora mia! ay dueño
del alma! que ſer leal
es lo que me eſtorva ſerlo.

Rey. Mucho eſtimo oìr ſu voz.

Auror. Con que yo, Conde, no tengo
alivio ninguno? *Enric.* En ſolo
morir yo daroſle puedo.

Auror. Què tirania! *Enric.* Què pena!

Auror. Sabrà el Rey, que le aborrezco.
Rey. Què eſto eſcuche! *Enric.* No, mi bien,
no, ſeñora, otro remedio
tiene ya mi pena. *Auror.* Quàl?
Enric. No sè yo ſi tendrè aliento
para decirle. *Auror.* Mi llanto
te ayude. *Rey.* Que hacer no acierto.
Enric. Eſpaña me llama, ya
aplacado lo ſevero
de mi Rey, y de mi caſa
lo cruel, por ſer ſu dueño.
Rey. Què oigo!
Enric. Yo me irè, aunque no
lo intentaba, dando en eſto
lugar à que vivas tù
Auror. Y ſerà vivir yo eſſo?
Enric. Què sè yo lo que me digo.
Auror. Yo sè muy bien lo que ſiento.
Sale el Rey. Enrique? Aurora?
Los dos. Señor.
Enric. Si me oyò! *Auror.* Si oyò mis ecos!
Rey. Eſto ha de ſer: A la viſta
de que Amor en vueſtro extremo::-
Dentro. Arma, arma. *Otros.* Guerra, guerra.
Rey. Pero què eſcucho? *Enric.* Què es eſto?
Sale Guirrete. El enemigo, ſeñor,
que empieza à tocar à miedo.
Sale Sotana. El Eſcocès, que alterado
tiene todo el Campo nueſtro.
Sale el Duque.
Duq. No sè, gran ſeñor, què Ingleſes,
oſadamente diſpueſtos,
acometieron bizarros,
tanto, que en batalla han pueſto
al enemigo. *Sale el Conde.*
Cond. Y tus hueſtes,
en el ſocorro acudiendo,
dicen::- *Dentro unos.* Viva Inglaterra.
Otros. Viva Eſcocia. *Enric.* Pues ſi es eſſo,
què es lo que ordenais, ſeñor?
Decid. *Rey.* Que te lleven preſo
à la Torre de la Quinta.
Auror. Ay, infeliz! *ap.*
Enric. Què oigo, Cielos! *ap.*
gran ſeñor, quando yo::- *Rey.* Conde,
llevadle. *Cond.* Ya te obedezco.
Duq. Abſorto eſtoy: por ſu hijo
es, ſin duda, lo ſevero.
Enric. Ha de ſer? *Rey.* Ha de ſer. *Enric.* Pues
vamos, que ſi Amor es yerro,
eſſe yerro ſolamente
es el que confeſſar puedo. *Vanſe los 2.*
Rey. Tù ſabràs aprieſſa, Enrique,
la cauſa por que te prendo.
Aurora, en la tienda mia
retirada? *Auror.* No teniendo
para retirarme cauſa,
para ſer rayo la tengo.
Quiera Amor, que acierte à ſer
para mi muerte mi aliento. *Vaſe.*
Rey. Seguidla, Duque, ſeguidla,
con el Campo todo entero.
Dent. Arma, arma. *Duq.* Ya te ſirvo. *Vaſe.*
Rey. Ea, Ingleſes, al trofèo,
que oy he de librar à Sol,
à peſar del mundo entero. *Vaſe.*
Dent. unos. Viva Inglaterra. *Otros.* Viva
Eſcocia. *Guir.* Sotana, ya es tiempo.
Sot. De què, Guirrete? *Guir.* De què?
de tocar à recogernos.
Sot. Pues toca à recoger. *Guir.* Toca.
Sot. Bravo brio! *Guir.* Grande aliento!
Sot. Sepa el mundo::- *Guir.* El mundo ſepa::-
Los dos. Que no ſomos para eſto. *Vanſe.*
Dentro. Arma, arma. *Otros.* Guerra, guerra.
Otros. Viva Inglaterra.
Deſcubreſe en lo alto en una reja à Enrico.
Enric. A ellos,
peſe al Amor, pues por èl
ocaſionado me veo
à oir, y vèr el valor
con que acometen ſangrientos
unos, y otros. Oy, Eſpaña,
no luces tù, pues han hecho
unos cariños, que ſolo
cariños conſiguen eſto,
que ſepan, que ſi no riñes,
es por no poder hacerlo.
Dentro. Arma, guerra. *Enric.* No podìa
la crueldad haver hecho
en mi rigor mas acaſo
la priſion, ſi en ella veo
la lid toda: ò quièn aora
de un calabozo en el centro
eſtuviera mas guſtoſo,
que no, ſin gozarlo, verlo!
Salen Guirrete, y Sotana huyendo.
Guir. Ea, Sotana, al Caſtillo.

Sot.

Sot. Ea, Guirrete, al gallinero. *Vanse.*
Enric. Hà cobardes! no os infunde
valor oìr tales ecos?
Dent. Arma, guerra. *Enric.* Pero quàndo
hay valor en viles pechos?
hà infames rejas, estorvo
del enojo de mi acero!
Salen Celia, y Flora.
Cel. Flora, para mì no ha sido
la guerra. *Flor.* Celia, lo mesmo
me sucede. *Cel.* Pues la Quinta
nos ampare. *Flor.* A ella corriendo. *Vanse.*
Dentro. Arma, guerra.
Enric. El Rey, el Conde,
y el Duque, contra un entero
Esquadron lidian: hà viles
estorvos de mis alientos!
pedazos os harè.
Salen el Rey, el Duque, y el Conde, retirandose de unos Soldados.
Rey. Conde,
morir antes, que vencernos.
Cond. Esso busco. *Rey.* Duque, mueran.
Duq. Esso procuro. *Vanse.*
Enric. Què veo!
los Ingleses se retiran?
pese à tu dureza, hierro!
mas què miro, no es aquel
mi hijo? sì: què es aquesto?
contra Conrado? pues còmo?
Sale Federico retirando à Conrado.
Fed. Muere ya, caduco viejo.
Enric. Carlos, què dices? *Conr.* Soy rayo.
Sale Aurora con espada, y defiende à Conrado.
Auror. Y llegò à tu lado un trueno.
Conr. Hija, à ellos.
Auror. A ellos, padre. *Vanse.*
Enric. Ay Aurora,
tù en peligro, y yo sin riesgo!
ò he de rebentar, villanas
rejas, y quebraros.
Sale Sol retirandose de unos Soldados.
Sol. Tengo
de morir, ò no vencerme.
Sold. Matadla. *Sale Carlos.*
Carl. Còmo? què es esso?
aora lo vereis. *Enric.* Hà noble
Soldado! esso sì. *Sol.* No temo
ya, Carlos, en tu valor,
quando es de Enrique heredero. *Vanse.*
Dentro. Arma, guerra.
Enric. Què he escuchado!
hijo de Enrique (què es esto!)
le llama la Infanta? ea,
de una vez todo el esfuerzo
he de aplicar: ò quebraros,
ò rebentar, rejas, pienso.
Sale Federico. Què importa, que se retiren,
Soldados, si los trofèos
se llevan? seguidlos todos.
Dentro. Arma, guerra. *Enric.* Logrè puerto
en mi pesar. *Fed.* Sol divina,
en perderte perdì el Reyno:
perdì à Escocia si te llevan;
sin tì ya::- *Enric.* Valgame el Cielo!
Quiebra la reja, y arrojase al tablado.
Fed. Què miro! *Enric.* Quièn eres, dì,
hijo, enemigo supuesto?
Fed. Rey de Escocia soy, no Carlos.
Enric. Pues sea mio este trofèo.
Fed. Soldados. *Enric.* No te abrazàra,
si baxàra con acero. *Llevale en brazos.*
Dent. unos. El Rey està preso. *Otros.* Toca
à retirar. *Salen Guirrete, y Sotana.*
Guir. Aora es tiempo, *Sale Fabio.*
Sotana. *Sot.* De què, Guirrete?
Fab. Voy::- *Guir.* De matar à este viejo.
Sot. Pues à èl. *Guir.* A èl. *Fab.* El diablo
pudo sacarme à tal tiempo.
Señores, à Dios, que aqui
en mì dà fin el Ingenio. *Vase.*
Guir. Victoria, que huye. *Sot.* Victoria.
Dentro. Victoria por el Rey nuestro
de Inglaterra. *Salen Celia, y Flora.*
Cel. Ya, Flora,
podemos salir sin miedo.
Flor. Guirrete? *Cel.* Sotana? *Guir.* Flora?
Sot. Celia? *Cel.* Venciò el Campo nuestro?
Flor. Venciò nuestro Rey? *Guir.* Pues no,
si tenia en mì este aliento?
Sot. Y en mì tenia este brio?
Guir. Por èl dicen en acentos
Militares::- *Dentro.* Viva Enrique,
Rey de Inglaterra excelso.
Salen el Rey, y Soldados.
Rey. No se cante la victoria,
no se diga el vencimiento,
si à costa de que mi hermana

quede preſa es el trofèo.
Hà Enrique, què falta hiciſte *ap.*
en la batalla! ò què ciego
te ocultè! pues::- *Dent.* Viva Aurora.
Rey. Què eſcucho!
Dentro. Viva el Sol nueſtro,
viva la Infanta. *Rey.* Què he oìdo!
Dent. unos. Viva Enrique el Conde excelſo.
Otros. Viva Carlos. *Rey.* No havrà quien
pueda decirme, què es eſto?
Salen el Conde, y el Duque.
Cond. El Conde Enrique, ſeñor::-
Duq. Aquel Soldado mancebo::-
Cond. Aurora::- *Duq.* La Infanta::-
Rey. En todo
mas confuſion me haveis pueſto.
Duq. Pues oyelo de ſus voces,
pues lo dicen ellos meſmos.
Por un lado del Patio ſalen à cavallo Sol, Carlos, Enrique, y Federico; y por el otro Aurora, Conrado, y acompañamiento, y ſuben todos al tablado.
Enric. Invicto Enrique Segundo::-
Auror. Heroico Enrique Primero::-
Sol. Señor, hermano, y amante::-
Enriq. En el nombre. *Auror.* En el esfuerzo.
Sol. En el amor. *Enriq.* A tus pies::-
Auror. A tus plantas::- *Sol.* A tus Règios
cariños::- *Enric.* El Rey de Eſcocia::-
Auror. Conrado::-
Sol. Tu hermana ha buelto
libre. *Auror.* Viene ſin priſion.
Enric. Llega à ſer tu priſionero.
Conr. Que de mi Aurora fue triunfo
la libertad, que grangeo.
Fed. Porque fue arrojo de Enrique
el mirarme à tus pies pueſto.
Carl. Porque en librar à Sol tengan
glorioſo fin mis empeños.
Rey. Rey de Eſcocia tù, y no Carlos?
Sol. Carlos es ſolo à quien debo
vida, y libertad. *Enric.* Mi hijo
es, ſeñor, en el que vieron
la Inclinacion Eſpañola.
Conr. Yo lo aſſeguro. *Rey.* Pues dexo
el engaño, haſta que tenga
otra ocaſion mayor tiempo;
olvido como ſaliſte,
Enrique, à la lid; y buelvo
à dar à Carlos, de todo
mi amor, los brazos por premio;
y ſi es corto, pide quanto
quiſieres; tuyo es mi Imperio.
Carl. Dos coſas he de pedir,
gràn ſeñor. *Rey.* Yo las ofrezco.
Carl. Que ſe buelva Federico
libre, ha de ſer lo primero;
que todo ſerà, ſi buelve,
ſeñor, à negarte el feudo,
que buelva Enrique à prenderle,
ò yo le conquiſte el Reyno.
Rey. Tu guſto ha de ſer no mas:
què mas pides? *Carl.* No me atrevo
à decir::- *Rey.* Què temes? *Carl.* Còmo
temer? yo nada temo.
Rey. Pues dì, què pides? *Carl.* De Sol
la mano, que no merezco.
Rey. Sì mereces, y porque
lo veas, daſela luego:
y à Enrique ſe la dè Aurora,
no ſe auſentarà por eſſo,
que por ello le perdono.
Carl. Què alegria! *Enric.* Què contento!
Sol. Feliz fui. *Auror.* Dichoſa he ſido.
Conr. Dicha eſtraña!
Fed. Amor, callemos. *ap.*
El feudo rindo guſtoſo,
ſolamente por el precio
de ſer de entrambos padrino.
Carl. Yo lo admito. *Enric.* Yo lo acepto.
Carl. De eſclavo te doy la mano.
Sol. Mi terneza te harà dueño.
Enric. El alma, Aurora, es mi mano.
Auror. Pague mi amor con lo meſmo.
Cond. Celebre el Campo eſte dia.
Duq. En dulces voces diciendo::-
Conr. Para fin de mis peſares.
Rey. Y colmo de mis trofèos.
Fed. Por victoria de mi guſto.
Auror. Aplauſo de mis deſeos.
Enric. Lucimiento de Eſpañoles.
Sol. Y gloria de mis contentos.
Guir. Viva Eſpaña. *Sot.* Viva Eſpaña.
Todos. Que engendra tales alientos.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1765.